

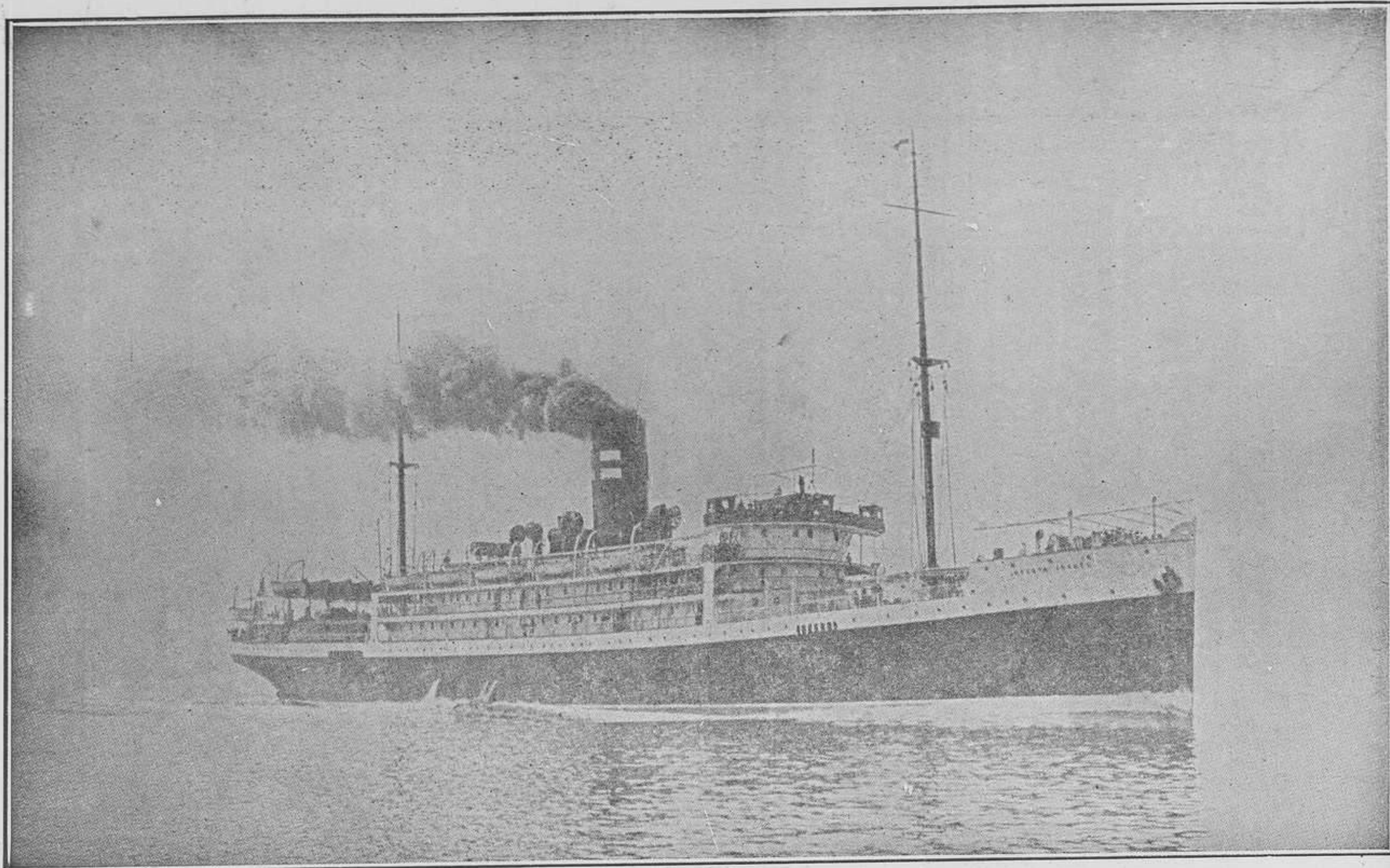
LA MONTAÑA



LA CAVADA.— El padre Pablo, elocuente orador sagrado, que predicó en las fiestas de San Juan y San Pedro.

SEPTIEMBRE 14 DE 1918.

LINEA PINILLOS



"INFANTA ISABEL"

Vapores de la LINEA DE PINILLOS que hacen la travesía de España a Cuba y viceversa:

INFANTA ISABEL, 16,500 Ts.

BARCELONA, 12,000 Ts.

MARTIN SAENZ, 7,500 Ts.

CONDE WIFREDO, 7,500 Ts.

PINILLOS, 6,500 Ts.

Estos vapores admiten carga para los puertos arriba mencionados.

Para más informes dirigirse a sus consignatarios:

SANTAMARIA, SAENZ Y Ca.

TELEFONO A-3082.

SAN IGNACIO 18, HABANA

Nota: El embarque de pasajeros y equipajes será gratis por los muelles de San José.

COUNTRY CLUB PARK

¿Porqué no comprar su terreno a un paso de la pintoresca y concurrida

Playa de Marianao

fíjese, a un paso, para hacer allí su residencia, descansar con su familia las fatigas de los negocios y vivir en un ambiente aristocrático gozando de las bellezas que le brindan las alturas del PARQUE DE RESIDENCIAS?

EL PORVENIR DEL COUNTRY CLUB PARK ES GRANDIOSO

Una cantidad (10%) al contado y lo demás en abonos mensuales, es suficiente para que se ponga usted a la altura de cualquier familia pudiente.

PARQUE DE RESIDENCIAS

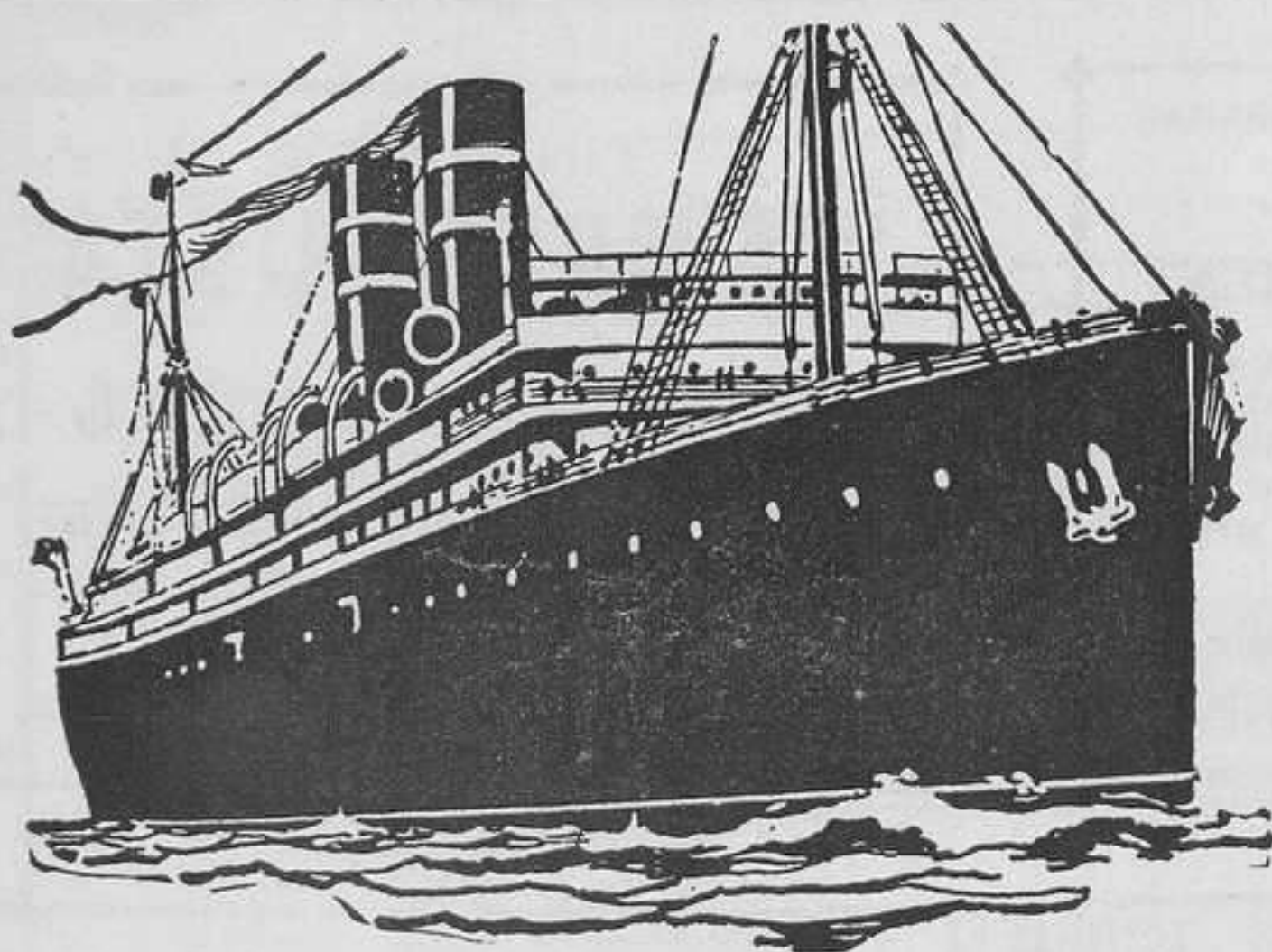
WM. M. WHITNER,
ADMINISTRADOR

PIDA FOLLETO Y PLANO

Obispo 53

TELEFONOS:

A-2822 A-2339



LINEA de WARD

NEW YORK & CUBA MAIL S. S. CO.

LINEA DE VAPORES
AMERICANOS

SALIDAS PARA

NUEVA YORK

La Ruta Preferida

	PRIMERA	INTERMEDIA	SEGUNDA
PRECIOS — DE — PASAJE	New York. . . . \$ 50.00 ó \$ 63.00	\$ 39.00	\$ 28.00
	Progreso. . . . 50.00 ó 55.00	40.00	30.00
	Veracruz 55.00 ó 60.00	44.00	33.00
	Tampico. . . . 55.00 ó 60.00	44.00	33.00
	Nassau. 28.00	23.00	17.00

SALIDAS PARA MEXICO.

Se expiden boletos directos a cualquier punto de los Estados Unidos y el Canada a precios ventajosos. Todos los precios incluyen comida y camarotes en los vapores.

DESPACHO DE PASAJES:

PRIMERA CLASE: Prado 118, Teléfono A-6154.

INTERMEDIA Y SEGUNDA CLASE: Muralla 2, Teléfono A-0113.

WM. H. SMITH,
AGENTE GENERAL.

OFICIOS 24-26.
HABANA.

MUEBLERIA Y
RASTRO CUBANO
CASA FUNDADA EN 1875
DE ISIDORO PELEA
GALIANO NUMERO 136
Frente a la Plaza del Vapor
TEL. A-4942. HABANA.

FABRICA DE SABANAS
"VELMA"
DE
BENITO ORTIZ
HABANA Nos. 140 Y 142
ESQUINA A MURALLA
Apartado 378. Tel. A-8872.
HABANA

J. OTERO & C.A.
ALMACENISTAS IMPORTADORES
DE FORRAJE
VILLEGAS No. 92
ENTRE TENIENTE REY Y MURALLA
Tel. A-7110. Apartado 1701.
Cable: JUANOTER. - HABANA.

GRAN TALLER DE BISELAR
LA FRANCIA
DE
Esperanza Sagastizabal de Pando
Fábrica de espejos y molduras para cuadros.
Cristales y vidrios de todas clases.
MURALLA No. 109
TEL. A-5672. HABANA.

PEREZ Y SABIDO
FABRICANTES DEL ACREDITADO
JABON AMARILLO MARCA
"VENUS" QUE DISFRUTA DE JUSTA FAMA EN CUBA.
Depósitos en las principales poblaciones.
Apartado 692. Telégrafo: SABIDO.
Tel. 243. CIENFUEGOS.
TALLERES Y LABORATORIO:
CARRETERA DE CAONAO

"Joven Cuba"
Gran estable de carruajes de lujo
DE
VALCARCE Y VILA
Carruajes para entierros, matrimonios y bautizos.
ESPADA No. 4
TEL. A-1315. HABANA.

"LA REINA"
FERRETERIA Y LOCERIA,
LAMPARAS, CRISTALERIA
Y ARTICULOS DE FANTASIA
-- DE --
Martínez y Ca.
REINA No. 25. TEL. A-5301.

ANASTASIO MAURI
GARAGE
ACCESORIOS EN GENERAL
PARA AUTOMOVILES
ECONOMIA 48. HABANA.

El calzado que vende la
LA CORONA
es el más predilecto.
Venga a verlo o pídalo al
TEL. A-9548
GANDARILLAS Y HNO.
MONTE No. 233,
ENTRE CARMEN Y FIGURAS, HABANA

VIDRIERIA Y FABRICA DE MAMPARAS
"LA CUBANA"
DE GERMAN NOCEDA
Se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo, como mamparas de todos estilos, marcos para cuadros, espejos y vidrieras de mostrador. Se colocan vidrios a domicilio con prontitud y economía.
Habana 73, entre Obispo y Obrapia.
TEL. A-3909. HABANA.

GRAN
Tren de Carretones
DE
JOSE TORRES
CERRADA DE ATARES 30
TEL. A-7564. - HABANA

Lloredo y Ca., S. en C
IMPRENTA
Y ALMACEN DE PAPEL
Especialidad
en efectos religiosos.
MURALLA 24. TEL. A-3354.

CASTO GARMENDIA
SASTRERIA Y ROPAS
GRANDES NOVEDADES
SOL 6. HABANA.

"LA CRUZ VERDE"
GERARDO DEL POMAR
SUCESOR DE POMAR Y GRAÑO
ALMACEN DE LOZA
DE TODAS CLASES
TELEFONO A-6548
Mercaderes 42. Habana.

ALMACEN DE PIANOS DE LA
Sra. Vda. de **CARRERAS**
AGUACATE 53. Tel. A-9228
Pianos a plazos, de \$10 al mes.
Autopianos de los mejores fabricantes.
Pianos de alquiler de buenas marcas. Se reparan y afinan pianos y autopianos.
Sucursal: Prado No. 119

TINTORERIA
"LA MODERNISTA"
—DE—
JOSE RIAMONDE
AGUACATE NUMERO 57,
ENTRE MURALLA Y TENIENTE REY
TELEFONO A-7127
— HABANA —

Botica "San Agustín"
Dr. C. A. MAZA
Amargura Número 44

"LA INDIA"
La más antigua de la República
Casa Importadora de Sombreros
DE
Arredondo, Pérez y Ca.
MURALLA, 113. TEL. A-3933.
HABANA

Teléfono A-3655

Apartado 854

CAGIGA & HERMANOS, S. EN C.

ALMACEN DE MADERAS Y BARROS



Inmenso surtido en vi-
gas de hierro de todos
tamaños. Fabricantes
de las losas hidráulicas
::: "LA CUBANA" :::

MONTE 363

:-:-

HABANA

ACCIDENTES DEL TRABAJO
UNION INDUSTRIAL Y COMERCIAL

Lonja del Comercio, Tercer Piso

TELEFONO A-9826

LA UNICA COMPAÑIA
QUE SE DEDICA EXCLUSIVAMENTE
AL SEGURO OBRERO.

LA UNICA COMPAÑIA
QUE NO LUCRA CON EL SEGURO.

FIANZA DEPOSITADA: \$100.000

FELIPE GUTIERREZ

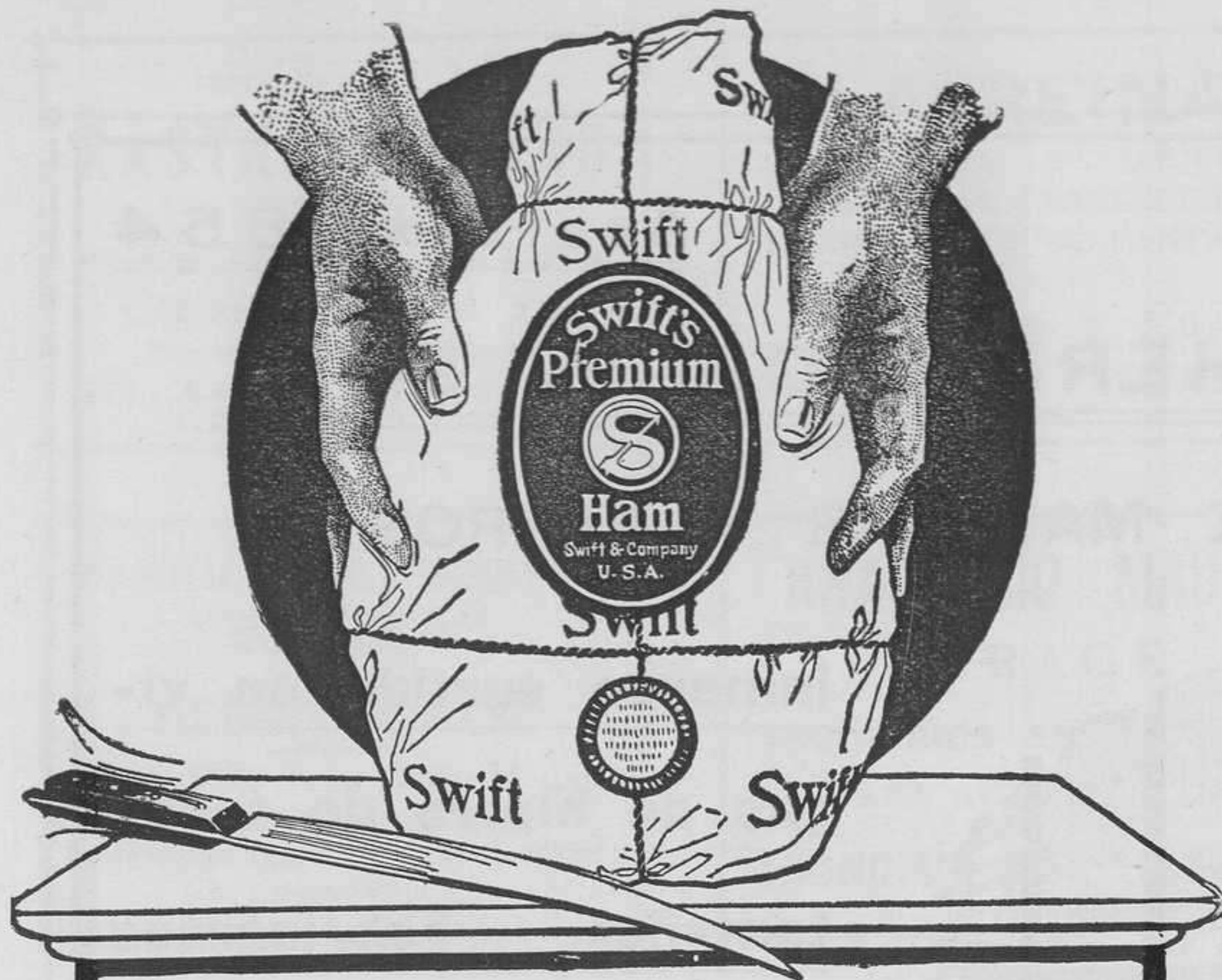
ALMACENISTA IMPORTADOR
DE MADERAS,
CARBONES MINERALES
Y VEGETALES
Y FABRICANTE DE LADRILLOS.

Fábrica 2 y 3, casi esq. a Concha

ENTRE LAS LINEAS DE FERROCARRILES
UNIDOS Y OESTE.

TEL. 1-1425.

HABANA.



PIDASE MANTECA LA 1ª CHICHARRON
VOLCAN GRANOSA COMPUESTA
JAMONES PREMIUM Y PALMERA, TOCINOS, SALCHICHONES,
CHORIZOS, SASCHICHAS, CARNES FRESCAS, MANTEQUILLAS
QUESOS, HUEVOS FRESCOS, JABONES DE TODAS CLASES, ABONOS
PUROS DE ANIMALES Y QUIMICOS PARA CAÑA Y TABACO
ARBOLES FRUTALES Y VEGETALES

SWIFT and COMPANY

TELEFONO A-2175

OFICIOS 94

HABANA

LORENZO D. BECI

ABOGADO.

HABANA 43

HABANA

COMPANIA INDUSTRIAL

“NEPTUNO”

S. A.

DIRECTOR GERENTE:

SALVADOR SIBECAS

FABRICA DE IMPERMEABLES

TELAS INGLESAS Y FRANCESAS

SAN LAZARO NUM. 307. — HABANA

TELEFNO A-4711

Mantequilla Danesa



UNICOS IMPORTADORES

SOBRINOS DE QUESADA

OBRAPIA 11 Y 13

TELEFONO A - 2762

APARTADO 406

CASA FUNDADA EN 1869

Avisador Comercial

DIARIO MERCANTIL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO, PAPELERIA
Y ENCUADERNACION

DE

SOLANA, GARCIA Y Ca.

ESPECIALIDAD EN IMPRESOS PARA EL

COMERCIO, BANCOS Y OFICINAS, TARJE-

- : - : TAS DE VISITA Y BAUTIZOS : - : -

CUBA, ESQUINA A MERCED

HABANA

**Yo lo
proclamo
bien
alto !**



**Para estar
bien
habilitados,**

17

... hay que ir al

BAZAR INGLÉS

Aguiar 94 y 96 - Tel. A-2450 - HABANA

De todo encontrarán y saldrán complacidos

KOSSUTH

N. GELATS Y Co.

AGUIAR 108

ESQUINA A AMARGURA

Hacen pagos por el
cable y giran letras
a corta y larga vista
sobre New York, Lon-
dres, París, Madrid,
Barcelona y sobre to-
das las capitales y
pueblos de España
e Islas Canarias.

AGUIAR 108 HABANA

TELEFONO A-4683

TELEFONOS: { Escritorio Principal I-1019. — Escritorio de los Talleres I-2120. — Fábrica de Abono I-1601.
Departamento de Envases I-1308. — Departamento de Muebles I-1712.

TALLERES Y ALMACEN DE MADERAS
- : - : - : DE TODAS CLASES : - : - : -

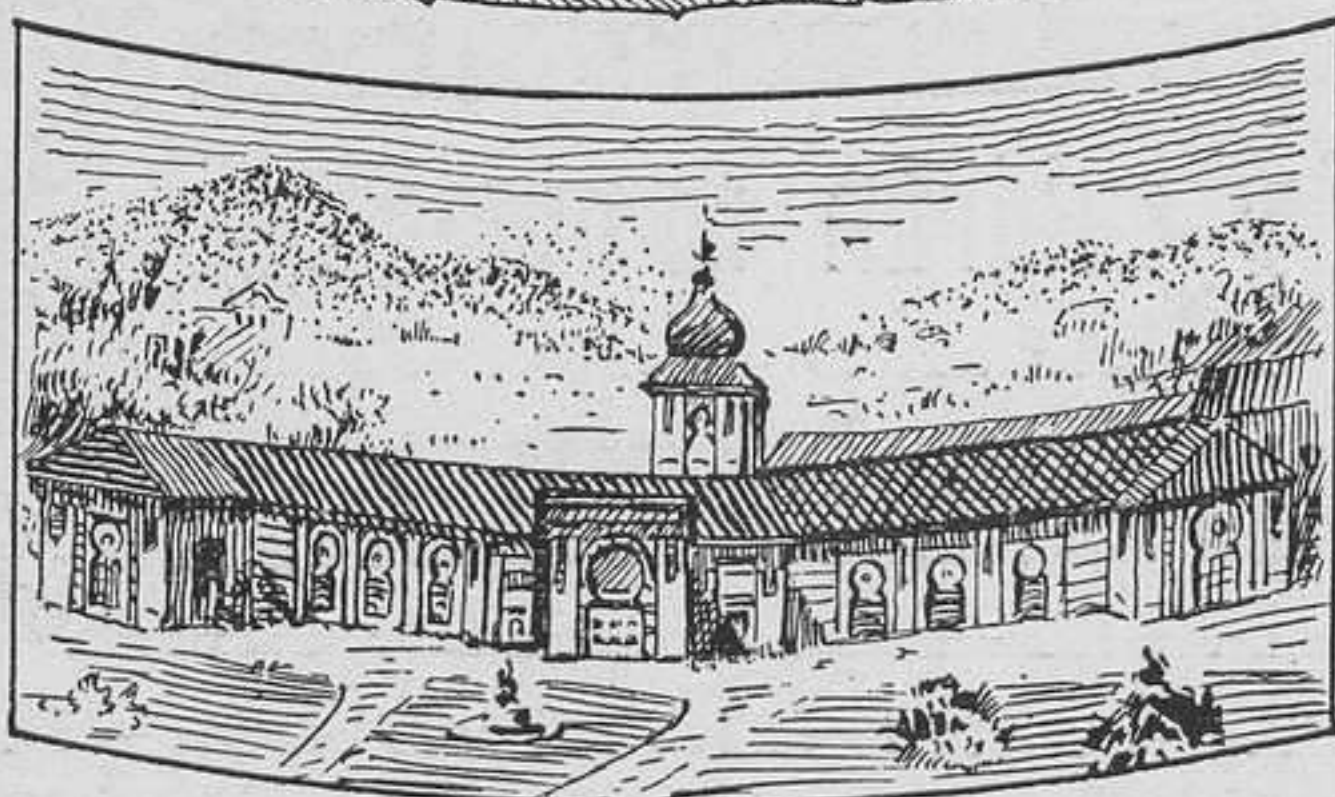


Vigas de hierro y
otros materiales de
construcción
Especialidad en
TEJAS PLANAS

FABRICANTES E IMPORTADORES DE ABONOS QUIMICOS.
CALZADA DE CONCHA No. 3
ENTRE LAS LINEAS DE LOS FERROCARRILES UNIDOS Y OESTE



LA MEJOR AGUA DE MESA



FUENCALIENTE DE
SOLBARÉ

UNICOS IMPORTADORES EN LA ISLA DE CUBA
SRES. HERMOSA Y ARCHE S. ENC.
AGUIAR 134 - HABANA

LA MONTAÑA





REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acogido á la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: J. M. FUENTEVILLA	PRECIOS DE SUSCRIPCION: EN LA HABANA, UN MES 60 Cts. INTERIOR, UN MES 70 Cts.	OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
--	--	---

AÑO III

HABANA 14 DE SEPTIEMBRE DE 1918.

NUM. 37

FECHA MEMORABLE.

Lo será siempre para los montañeses de Cuba la del 15 de Septiembre. En este día de 1907 se dieron cita nuestros conterráneos en los entonces jardines de Palatino y allí acudieron de

Patrona de la Montaña, como que lo había sido, muchos años antes, de la piadosa e ilustre Sociedad Montañesa de Beneficencia.

Un puñado de entusiastas y nobles montañeses,



MARRON.—Procesión de la Bien Aparecida.

(Fot. Pereda y Córdova).

la Habana y de muchas partes de la Isla, como impulsados por una fuerza superior desconocida, deseosos de presenciar lo que allí iba a suceder: y era que la Santísima Virgen María Bien Aparecida les llamaba amorosamente para que rindieran el homenaje de su reconocimiento a la que había sido proclamada

ocho o diez, fueron los encargados de llevar a feliz término, la inspirada iniciativa de un humilde y valioso periodista, D. Guillermo Soberón, a quien persigue hoy el infortunio y a quien tanto debe la Colonia montañesa y la Beneficencia.

Las fiestas fueron solemnes, como se merecía la

excelsa Madre de Dios bajo la poética advocación de María Bien Aparecida. Ofició de Preste en tan piadosa ceremonia religiosa el inolvidable y querido Párroco que fué del Pilar, Ldo. Francisco Revuelta, montañés, auxiliado por otros dos sacerdotes montañeses, uno de ellos lebaniego, que vino expresamente para la fiesta, desde Pinar del Río; cantó la misa, al estilo de las aldeas montañesas, como lo había pedido el iniciador, el popular Gregorio Lavín, y entendió del servicio del altar el entusiasta D. Robustiano Ruiz Crespo; hizo el panegírico el sabio y virtuoso P. Jorge Camarero, S. J., quien al final de su elocuente discurso en la imprecación a la Virgen llamó la atención de los montañeses hacia todo lo que debían al periodista señor Soberón por la feliz inspiración de que, por primera vez en el mundo descubierto por el inmortal nauta, se rindiera culto solemne a la bendita Patrona de la Montaña y de la Beneficencia Montañesa. Terminada la función religiosa, fué felicitado el comprovinciano y amigo por lo más selecto de la colonia, y entre ellos, el inolvidable D. Rufino Cano, que había regalado a la Sociedad la preciosa imagen de la Virgen. Allí estaba su esposa D^a Rosa Ortíz, hoy viuda del querido comprovinciano D. Rufino, y primera camarera que tuvo nuestra Patrona: allí la que fué amante compañera de Soberón, D^a Petra Vivas, que con lágrimas en los ojos bendecía al P. Camarero por lo que había dicho de su pobre esposo: allí la entusiasta Colonia lebaniega que ovacionó al iniciador de las fiestas...



MARRÓN.—Comiendo en la Bien Aparecida.

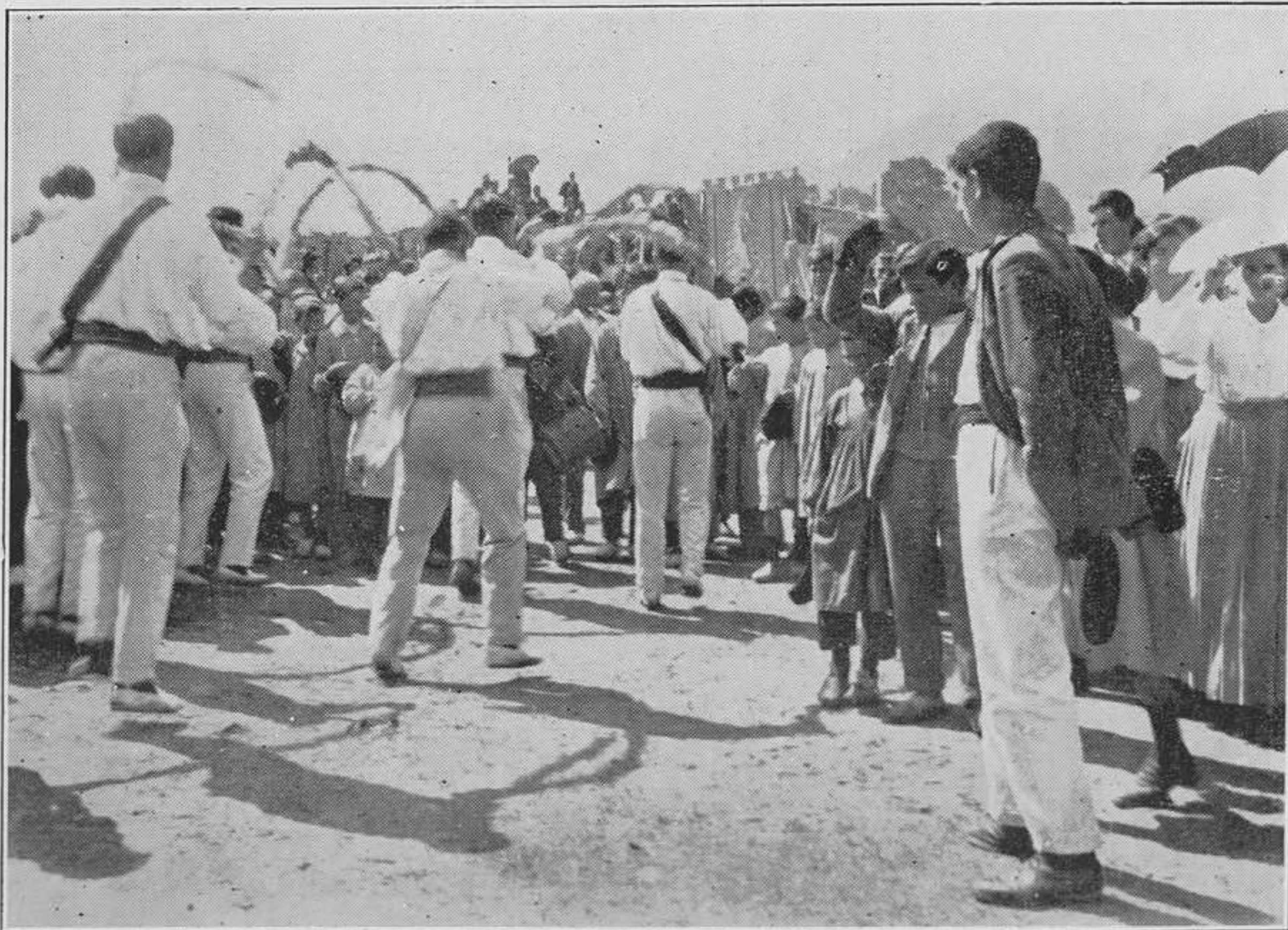
(Fot. Pereda y Córdova.)

Mañana, 15 de Septiembre del corriente año, se cumplen once de aquella fecha memorable en los anales de nuestra Colonia.

Marrón arderá en fiestas. A la sencilla capilla que la devoción levantó en dicho pintoresco lugar a "nuestra" Virgen, irán miles y miles de montañeses. No iremos nosotros, expatriados durante tantos y tantos años. No irán, no podrán ir tampoco, otros que lo desearían; pero de nuestros pechos saldrá una oración para la Patrona de la Montaña, que vela en Cuba y en el resto de América por sus hijos.

La devoción a la Santísima Virgen ni se ha extinguido ni se extinguirá en nuestra Colonia. Las circunstancias porque atraviesa el país no impiden a la Beneficencia Montañesa y a las demás sociedades hermanas rendir, como todos los años, tributo de obediencia y cariño y sumisión a la excelsa Patrona y el día 6 del próximo mes de Octubre se celebrarán como otros años fiestas religiosas y profanas en honor de la Bien Aparecida, a la que todos los montañeses rezan en sus horas de dolor y se dirigen a ella en sus momentos de desesperación y de duda.

Roguemos porque la paz universal no tarde en venir, y elevemos hoy una oración a la Bien Aparecida por los comprovincianos fallecidos durante el año, y amantes, como nosotros, de nuestra Virgen y Patrona.



MARRÓN.—Los danzantes en la procesión de la Virgen de la Bien Aparecida.

(Fot. Pereda y Córdova.)

Un gran amigo de Menéndez y Pelayo.

ESTAMOS ya en el sexto aniversario de la muerte de nuestro maravilloso don Marcelino... Domingo era también, como hoy, aquel 19 de mayo: domingo de tarde primaveral, en que la gente se solazaba en el Sardinero, en los muelles y en la plaza de toros... Muy reciente estaba la publicación del segundo tomo de las "Obras completas", en que se contiene el 1.º de la *Historia de la poesía hispano-americana*. Leyendo en él pasé yo buen rato aquella tarde, muy ajeno a la tremenda noticia que al ponerse el sol había de llegar a mis oídos. Por más que ¡quién no la estaba temiendo para fecha próxima! Mucho tiempo antes, cuando no le tenía aún bien apresado la enfermedad, daba ya pena verle en la calle; se advertía al momento que el mal era hondo y avanzaba con paso firme, altivo y despiadado, seguro de su victoria. El tristísimo pronóstico era tan fácil, que podían aventurarle hasta los profanos de la ciencia médica. A fines del año 11 o principios del 12, le hice yo, por mi cuenta, en carta particular que dirigí a un escritor catalán, amigo mío... ¡Ocaso de infinita amargura para las letras, para el pensamiento patrio, para la santa tradición española!...

Pero estoy apartándome del propósito con que he cogido la pluma, que es ofrecer a los lectores de *El Diario* unas pocas curiosidades entresacadas de la interesantísima correspondencia que desde 1874 hasta 1890 sostuvo con Menéndez y Pelayo uno de sus más doctos y fervorosos amigos, montañés como él, alma cristiana y hermosísima, poeta clásico, literato elegante, "crítico (son palabras del Maestro) de gusto seguro y acendrado, campeón infatigable de la filosofía española", don Gumersindo Laverde, hombre de admirable resignación, que pasó los últimos 15 años de su vida tullido y con frecuencia atormentado por dolores que espantan.

Yo no he visto las cartas que escribía a Laverde don Marcelino, mas solamente buena parte de las que, al principio por su mano y después valiéndose de amanuense, enviaba a Menéndez su atribulado maestro y entrañable amigo y conterráneo. Bonilla, el eruditísimo polígrafo, tomó de unas y otras, pero especialmente de las del sabio, multitud de substanciosas noticias para la excelente biografía que compuso del inmortal santanderino.

Pocas veces hablaba Laverde de sus padecimientos y desgracias. De lo que eran ya en 1876, nos da alguna idea el siguiente párrafo, que copio de una carta fechada el 8 de Mayo del año dicho: "No tengo nada de caviloso, ni de hipochondriaco, antes bien propendo a verlo todo de color de rosa. Pero, amigo, ante la realidad triste de las cosas, no cabe hacerse ilusiones. Los dolores son cada vez más acerbos y apenas me dejan un punto de solaz y reposo, y las piernas están tan débiles, que tardo un siglo en ir de aquí a la Universidad, y, a menudo, para no caerme, tengo que ir apoyándome en las paredes. Es una vida cruel. Agregue usted a esto el no tener recursos más que para las atenciones ordinarias y verme, por ende, privado de poder dar paso alguno para mi curación. ¿Cómo con tales síntomas no pensar en la muerte? Y después de todo, crea usted que no me hace daño, antes bien es muy saludable tal pensamiento, pues viene de Dios, como viene todo lo que nos hace volver los ojos a El".

Dos años después, el 24 de junio de 1878, escribía: "Casi seguro de que llegaré pronto al término de esta mi trabajosa y trabajada vida sin haber acabado la *Biblioteca de Escritoras Españolas*, cuya composición emprendí hace cuatro años para cumplir en algún modo la comisión literaria que entonces recibí del Gobierno, he dispuesto que, a mi fallecimiento, se te remitan (empezaron a tutearse en Septiembre de 1877) los datos y apuntes que con aquel objeto he ido reuniendo, a fin de que los completes y ordenes del modo que juzgues más

conveniente. Así, mi falta de salud redundará en beneficio de la patria literatura."

En la biblioteca de Menéndez y Pelayo he visto estos apuntes. Forman un legajo voluminoso. No dejarán de ser útiles algún día a más de un futuro visitante de la biblioteca.

Otro párrafo de una carta de 7 de Noviembre de 1878: "Mucho te agradezco tus buenos deseos en orden a mejorar mi posición. Temo que ya sea tarde para realizarlos. Hace tres días que no voy a la cátedra, menos por el estado atmosférico, que por las noches malas y de insomnio que he pasado, constreñido por estas incesantes y cada vez más avanzadas y dolorosas contracciones musculares, que parecen llevar toda mi vida a la espalda y ora me estiran y descoyuntan, ora me encogen y como que quieren ahogarme. ¡Cómo ha de ser! Dios es justo a un tiempo y misericordioso."

El año de 1879, según nos cuenta Bonilla, tuvo que estarse en Madrid don Marcelino hasta entrado Julio porque formaba parte del Tribunal de oposiciones a la cátedra de Literatura de la Universidad de Zaragoza. "Su primer cuidado—añade—al regresar a Santander, fué hojear el magnífico ejemplar de la colección greco-latina de Didot, con que algunos de sus paisanos le habían obsequiado, y a propósito de lo cual había escrito una *Epístola* en verso, que se imprimió aquel año, y que diputaba por la mejor de sus composiciones. "¡Espléndido regalo—escribía en 10 de Julio a Laverde—el de la colección Didot completa, que me hicieron los montañeses! 66 volúmenes comprende, incluso los atlas para los geógrafos y el texto fotolitografiado de Ptolomeo. Siento que no vengas por aquí y veas mi biblioteca, que tengo ya arreglada y clasificada. Había de gustarte." ¡Todavía en el verano de 1910—concluye Bonilla—, trabajando yo en aquélla me enseñaba el Maestro, con singular complacencia, los volúmenes de la colección que acariciaba con nerviosa mano!"

El pobre Laverde contestaba así a su amigo el 14 de Julio: "Mucho me holgaría de ver tu biblioteca y en ella el espléndido regalo que te hicieron esos patricios. Pero, aunque estuviese ahí, no podría examinarla por mí mismo, sino recorriendo, sentado, los volúmenes que me fueras presentando. Tan grande es la debilidad de mis piernas, que unida a los continuos retortijones nerviosos que desde las caderas arriba me sacuden, me hace pasar una vida hartamente amarga. Sea todo por Dios."

En otra carta dice que las contracciones musculares le descoyuntaban "como las garruchas de un potro". En otra (14 de Octubre de 1879): "Si don Aureliano (se refiere a Fernández Guerra), que sólo vió la superficie de mis dolencias, te contristó al hablarte de mi valetudinario estado, ¿qué no sucediera si hubiese visto y referídote el fondo de ellas? Víome en la Universidad andando a paso de tortuga cogido del brazo de un mozo, con el cuerpo encorvado y el rostro cano y avejentado; pero no vió la procesión que andaba por dentro." 44 años contaba entonces Laverde.

Después, ni aún así pudo llegarse a la Universidad, sino como inválido, metido en un cochecillo. "Ya está aquí—escribía el 28 de Septiembre de 1880—el cochecito que, mediante Pereda, encargué a París, y hoy haré en él mi primera salida. Lo penoso y difícil ha de ser la bajada y subida de las escaleras."

El 15 de Noviembre de 1880: "Estoy pasando una temporada de prueba. Las noches de insomnio me dejan destrozado. Así, no extrañes que esta sea breve. Apenas tengo ánimo para mover la pluma. Mi cuerpo es todo un continuo tejer y destejer de calambres."

El 1.º de Diciembre del mismo año de 1880: "Sigo pa-

sando la pena negra. Se me pone el cuerpo como un ovillo. Sea todo por Dios. Mírate en mi espejo, y procura hacer una vida arreglada y metódica, así física como intelectualmente. Una hora de gimnasia todas las mañanas te convendría muchísimo.”

Luego ya, no solamente no pudo andar ni salir por sí mismo del cochecito, pero ni escribir, sino dictar, no más, cuando hallaba un escribiente generoso, porque no podía tenerle retribuido, y su hijo mayor era pequeño todavía. Andando algo más los años, comenzó ya este niño a servirle de amanuense. Don Gumersindo se limitaba a firmar las cartas, sabe Dios con qué trabajo. Pone nervioso sólo mirar un rato algunas firmas suyas.

Y así... ¡hasta el 12 de Octubre de 1890!, en que le sacó Dios de este mundo, a lo que se puede creer, bien purificado de sus culpas. Dichoso, en medio de todo, porque, según todas las señales, pasó aquí su purgatorio, levísimo siempre, por horrible que parezca, si le comparamos con el que en la otra vida, *a bien librar*, nos aguarda a los que no andamos en este mundo olvidados de lo eterno, sino procurando asegurar más y más cada día la salvación del alma.

Pues este varón nobilísimo, tan cristiano y tan docto, hecho un retablo de dolores, pocos meses antes de su muerte, dictó una veliente y sentidísima oda en loor de su amigo del alma Menéndez y Pelayo. Está entre los papeles de éste, y no creo que se haya impreso nunca. Es algo desigual, pero tiene trozos muy bellos e inspirados. Véanse algunos:

¡Oh ventura la mía
 Cuando de gloria tal primer testigo,
 En memorable día
 Que sin cesar bendigo,
 Te admiré sabio y me llamaste amigo!
 ¿Y quién no admiraría
 Tu entendimiento amplísimo y profundo,
 La gallarda osadía
 De tu numen fecundo
 Y el gran raudal de tu decir fecundo?

.....
 La del Indio y Aquivo,
 Del Latino y Sajón cultura inmensa,

Como en potente y vivo
 Foco de luz intensa,
 En tu omnimoda mente se condensa.

Que amigo el tiempo cano
 Sus vastos panteones te franquea;
 No hay en ellos arcano
 Que para tí lo sea:
 Tu vista los anima y hermosea.
 Pueblos, edades y hombres,
 Como evocados por un mago, vuelan
 A tí, no bien sus nombres
 Dices, y te revelan
 Cuanto en el seno de la tumba celan.

EDUARDO DE HUIDOBRO.

(*El Diario Montañés*).



Jesús Varela y Varela, notable pintor torrelaveguense, en su estudio.

Apuntes del natural. - Al volver de la fuente.

—Adiós, Tinuca.
 —Con Dios vayas, Nardo.
 —Oye, Tina...
 —Qué.

—Guapa vas de veras. ¿Sabes a quién me pareces? A la virgen del Sel. Aquella virgen del Sel rubia y blanca que yo rezo todas las noches y todas las mañanas.

—¿Para qué la rezas, Nardo?

—Pues, para... para que tú me quieras. Y cuenta, Tinuca, que con lo que dije se me fué gran peso de encima. Días hace y no pocos que deseaba encontrarte a solas para echar fuera lo que adentro me quemaba.

—No desoyó tus ruegos la Virgen, Nardo. Sería la primera vez que la del Sel desatendía los ruegos de los que tanto la veneramos.

—A ser cierto lo que dices bien se vé, Tina, que no eres esquiva al querer que te tengo. ¡Si vieras cuánto te lo agradezco!... Martirio y grande era para mí pensar que otro me robara tu querer.

—También yo pensé perder el tuyo. Tanto tiempo que nos conocemos y nunca me habías dicho nada...

—Es que el amor, Tinuca, quiere su tiempo como tiempo quieren todas las cosas. Mira, yo he oído decir que el amor aseméjase a las flores que nacen en primavera, como el amor nace cuando la primavera de la vida llega. Hoy que ha empezado a florecer la primavera de nuestra vida ha comenzado también el florecimiento de nuestro querer.

—Y que florezca siempre, Nardo, para bien de los dos, aunque la primavera nos deje, que no es sólo ella la que a las flores y al amor da vida, pues que las flores sin rocío y el amor sin constancia aun en primavera se marchitan.

—Pues cuenta entonces, Tinuca, que jamás se secarán las flores del amor que esta tarde te juro, si por constancia es.

—Gracias, Nardo, te creo y en prueba de ello, otros ojos que no sean los tuyos no han de ver en los míos promesas ni querer. Y ahora, adiós y no te olvides de tus promesas que yo segura voy de no olvidarme de las mías. Adiós, Nardo.

—Adiós, Tinuca.

HIPÓLITO F. PLATA.

EL POZO DE LAS LUCES.

I

ES un remanso tan profundo el que forma el río que la vista no acierta a descubrir si las aguas corren en uno u otro sentido. Las márgenes son bajas, pobladas de frondosa yerba cuyos tallos se bañan en el agua cuando excesivamente largos el viento los quiebra, y grupos de chopos enhiestos y temblones—de alisas de hojas anchas y verdeoscuros—forman como un muro natural que defiende las orillas de las intrusiones del río en cuya superficie tersa y limpia se retratan la masa arbórea y el cielo azulado y nuboso a trechos, como en un gigantesco espejo, sobre el que corren los insumergibles “zapateros”, los tenues mosquitos, habitantes de los remansos, sobrenadan las hojas que el viento arrancó a los chopos, se sumergen las ramas bajas de las alisas cuyos troncos torcidos parece que buscan el agua, o se zambulle el martín pescador que vigila desde la ribera la ocasión de lanzarse sobre su presa. En el fondo del pozo el salmón tiene sus cuevas y la trucha nada majestuosamente o escapa burlando la astucia de la nutria; el silencio es casi continuo, aunque suele interrumpirle el canto del chirrichal y del jilguero o el graznido del cernícalo que persigue la caza, observándose por todas partes esa melancólica belleza del campo montañoso, siempre verde, espléndido en colores, sin arideces ni monotonías, pero falto de esa luz que deslumbra y ciega propia de los países meridionales, de ese exceso de vida que se caracteriza por la aguda nota de color en contraste con lo desnudo del paisaje, belleza serena, grave, si el epíteto pudiera aplicársele, a diferencia de la juvenil y bulliciosa de Andalucía y provincias del Sur.

II

Contaba la fama que el Pozo de las Luces, como así se le llama, en tiempos pasados debió ser teatro de sucesos extraordinarios, pues según se llegaba cerca de él penetrando en el largo castañar que se levanta a la orilla izquierda, por entre el cual serpentea la mal empedrada carrerera que conduce de villa a villa, había un tablero, en el que maltratadas por el aire y la lluvia se veían pintadas unas **ánimas** retorciéndose de dolor entre las llamas del purgatorio, pendiente de roñoso aunque robusto clavo que penetraba en la dura corteza de un roble, y era voz que en altas horas de la noche ruidos extraños de seres no vistos, murmurios fantásticos del agua, chasquidos misteriosos de las ramas que parecían gemir de dolor, cantos no oídos, luces temblorosas que paseaban sobre el agua, a las que debía su nombre el pozo, y otras cosas todas ellas extrañas se dejaban percibir y habían sido vistas y oídas por algún que otro trasnochador precisado a pasar por allí en aquellas horas, o por alguno que obligado a madrugar había cruzado aquella carretera antes que el alba asomase coloreando las cimas de las montañas que cerraban el valle, estrecho y largo como la mayor parte de los que hay en la Montaña.

El vulgo, supersticioso de suyo y aficionado a cuentos de brujas y seres superiores, refería mil historietas relacionadas con el Pozo de las Luces, de cuya verosimilitud podía con fundamento dudarse aunque fuera únicamente por la poca identidad que entre sí tenían; pero llamándome en alto grado la atención la antipatía con que los del valle miraban aquel sitio, que es sin disputa uno de los más hermosos que en él podrán encontrarse, hasta el punto de que a no ser en pleno día ninguno se determinaba a cruzar por allí, pocos se atrevían, y esto haciendo un gran alarde de despreocupación, a largar la caña para pescar las truchas que guardaba y nadie era capaz, por buen nadador que fuese, de tirarse al pozo aunque el calor le hiciese sudar a mares y el cansancio exigiera un baño para atemperarse y restaurar las fuerzas perdidas, y por otra parte convencido de que en el fondo de toda fábula, por disparatada que parezca, siempre se encuentra una base de verdad, procuré, en una de mis frecuentes estancias en el pueblo que a orillas del río y medio kilómetro más allá del pozo parece recostar su disperso caserío en la falda de una loma, averiguar lo que hubiera de cierto en todos aquellos cuentos que el vulgo propalaba.

III

Un antiguo pastor que por espacio de sesenta años había cuidado día tras día las vacas del pueblo en la sierra que le circundaba y que en todo ese tiempo sesteó con aquellas en un altozano que caía precisamente encima del pozo fué quien me dió noticias suficientes para reconstruir los sucesos que muchos

años antes habían ocurrido a su orilla y dado origen a los cuentos que los labriegos repetían unos a otros, de padres a hijos, aunque falseando los hechos y añadiendo cada cual lo que le parecía o quitando lo que sobraba, hasta dejar la historia tan contrahecha y desfigurada que aun cuando en el fondo fuera cierta, los detalles eran completamente imaginarios.

—Yo lo he visto, me decía el buen viejo con acento de convicción grande. Yo lo he visto y aquí no hay que decir que lo soñé ni que me lo han contado. ¡Cuántas veces se me ha extraviado alguna res y en la obscuridad de la noche, mientras iba de uno a otro matorral en su busca, he visto de lejos correr sobre el agua esas luces azuladas y opacas que no alumbran como las



La hermosa niña Isaura, hija de los esposos doña María Teresa Cubillas y don José Travieso, verdadero encanto de un hogar feliz.

de la hoguera que encendemos para festejar en la víspera el santo del pueblo, pero bastante claras para distinguir desde allá arriba los chopos y alisas de las orillas; van de uno a otro lado como jugando entre sí, cruzando, dando vueltas alrededor y así toda la noche hasta que canta el gallo anunciando el alba; entonces desaparecen como si se elevasen en el aire y a veces como si se sumergieran, todo queda a oscuras y en silencio, pues ha de saber usted que mientras aquellas van y vienen se oyen voces lastimeras confundidas con otras que parecen maldiciones, aunque dicho sea en honor a la verdad ha sido un poco lejos desde donde yo lo he visto; pues lo que es de cerca se necesita ser mucho hombre para estarse quieto sin correr como yo lo hice hasta dar con mi casa, donde aún no me consideraba seguro; pues sabrá usted que, aun cuando no temo a un lobo que me encuentre cara a cara y ni a dos si llevo un buen palo de acebo en la mano, no quiero nada con esas cosas del otro mundo que pueden más que nosotros y contra las que poco valen el corazón y la porra por nudos y clavos que tenga, pues se cuelan como si fueran de humo y cuando usted quiere acordarlo ya han pasado por encimita sin que se pueda hacerlas daño, ni defenderse; y gracias si no queda usted mudo y pasmao para siempre del susto que tenga.

Si usted quiere saber cómo fué ello, según le oí contar muchas veces a mi abuela, sepa que... y be por ce me contó una his-

toria sobre larga adobada con las frases y locuciones propias de su condición humilde, de las que haré gracia al que esto leyere refiriendo por mi cuenta y en forma algo más literaria, aunque pierda su primitivo colorido, cuando me contó el dicho pastor.

IV

En aquel pueblo, que para conocerle mejor le llamaremos Sopineda y así debía llamarse por el espeso bosque de pinos que se extiende cuesta abajo desde la falda en que se asienta hasta el llano, hace años, tantos que la fecha se pierde en la obscuridad del tiempo, vivían dos amigos tan unidos entre sí por un trato de muchos años, casi desde la niñez, que no era fácil encontrar dos que sin vínculos de sangre tuviesen tan estrecha amistad y cariño, y a tal grado llegaban que muchos, que no los conocían, los tomaron por hermanos y este nombre solían darse entre sí y también se lo daban los vecinos y por él respondían con la satisfacción propia de quien al hacerlo así daba justa expansión a los impulsos de su modo de ser.

Jacinto y Eulogio, que así se llamaban, eran, a pesar de la unión que entre sí tenían, de caracteres completamente opuestos. El primero, noble, generoso, franco, leal, no ocultaba a su amigo secreto alguno, incapaz de suponer puntos oscuros en su amistad, por él hubiera dado su felicidad y aún su vida; Eulogio, por el contrario, aunque correspondía a su amigo con igual simpatía y profundidad de afecto, era receloso, desconfiado, no daba a conocer jamás su pensamiento, juzgaba siempre que daba más que lo que recibía, y sin aquilatar el sentir y valer de los demás, sin tomarse la molestia de conocerlos a fondo, de estudiarlos y probarlos, se dejaba llevar de la envidia ciega y torpemente, y por ella, sin reprimirse, pagaba a veces con ingratitudes los beneficios, con mal el bien que recibía. Pero, en beneficio de aquella amistad, Jacinto ni conocía ni quería conocer aquellas cualidades que hubieran herido su corazón bueno y generoso.

Cuando fueron mozos se ayudaron mutuamente en los trabajos del campo y primero perdían el jornal que pudieran ganar al servicio de un amo que dejar de acudir el uno al prado del otro o al solar que sembraba para tumbar la yerba o abrir el surco con el arado o bajar el suelo con el rastro; en los días festivos jugaban juntos a los bolos o bailaban con las mozas el saltado periquín; si en ronda de muchachos se cantaban las marzas o se "corría la gallina", juntos iban y juntos volvían a sus casas, que tenían una corralada común, y en todas aquellas faenas propias de su vida de labranza o adecuadas a su edad juvenil, el uno iba siempre con el otro formando uno solo, en todo, aún en aquellas cosas más comunes y triviales, pues se habían identificado por completo.

V

Un día manifestó Eulogio ciertos celos y temores que expuso a su amigo. Aquella amistad tan íntima, aquella unión de hermanos podía desaparecer de un día a otro, tan luego como cualquiera de los dos, que ya eran casaderos, diese lugar en su corazón a otro sentimiento distinto del que hasta entonces le había ocupado por completo; era en su consecuencia necesario pensar en ello y tomar una medida que en el porvenir evitase el decaimiento de aquella amistad; Jacinto asintió gustoso prestando a ello, pero, noble y leal, declaró a su amigo que sin detrimento de su amistad, sin que su cariño se hubiese mermado lo más mínimo, al contrario crecido, no era insensible al amor del otro sexo y había fijado sus ojos en una muchacha del pueblo, aunque sin compromiso alguno, pues por grande que fuese la afición que la sentía nunca lo hubiese contraído sin consultarle antes. Eulogio no quiso saber el nombre de aquella, pues su enojo no tuvo límites, y por primera vez en su vida estuvieron a punto de reñir.

—¡Cómo! decía aquél dejándose arrastrar de su natural receloso e irascible; ¡cómo!; así pagas la buena amistad que te profeso haciéndome la traición de fijarte en una mujer sin decirme nada antes de compartir tu corazón con otra persona que, salvo tu familia no sea yo... sí, ¡lo digo, lo digo siempre y no me equivoco: yo doy como un millón y me pagan con un medio!

El bueno de Jacinto hizo cuanto pudo para conseguir que su amigo se calmase y para convencerle de que era injusto en sus recriminaciones, pero no pudo conseguirlo hasta que no dió palabra de hombre, con toda la formalidad posible, de no volver a acordarse de aquella muchacha y de que desde allí en adelante

siempre serían lo que hasta entonces habían sido, exclusivamente el uno del otro; y que cuando los padres de ambos faltasen, considerándose como hermanos, juntarían sus ajueres y escasos bienes, labrarían en unión sus fincas, cuidarían juntos el ganado y trasladando muebles y ajuar de la casa del uno a la del otro seguirían aquella amistad sin ejemplo por la que eran admirados en el pueblo y donde quiera que de ella tenían conocimiento.

Unos cuantos años pasaron en aquella concordia realizando el pensamiento casi en su totalidad, pues muerta la madre de Eulogio y los padres de Jacinto, y ausente el de aquél hacía muchos años en América sin que de él hubiese noticia alguna, se trasladaron a la casa por el segundo heredada de su madre, juntaron sus reses y sus muebles, escogieron las mejores fincas para trabajarlas, arrendaron las otras, y libres de las obligaciones de la familia que agobian al pobre se crearon un modesto bienestar que les hacía pasar por ricos entre sus convecinos.

VI

Siempre los hechos vienen a confirmar la certeza de aquel dicho de "quien más se muestra ofendido es quien más motivos da para las ofensas". Así sucedió entre Jacinto y Eulogio; éste, que había preconizado su amistad hasta el punto de presentarse como prototipo de la consecuencia y lealtad entre amigos y había exigido de Jacinto el sacrificio de sus nacientes amores, fué el primero en romper aquella unión íntima y única que él había ideado.

Tiempo hacía que su carácter se había ido trocando cada vez más díscolo e intransigente; por la causa más fútil, por el menor pretexto, reconvenía agriamente a su amigo y tomaba ocasión de anunciar que aquello no podía durar mucho, pues decía que Jacinto buscaba motivos para darlo por concluido, no obstante ser éste el que se esforzaba en sostener aquel estado de cosas calmando el ánimo de Eulogio y transigiendo aún más de lo que su decoro en otras ocasiones hubiese permitido.

A pesar de tal conducta de Jacinto, Eulogio fué siendo cada vez más intransigente, hasta el punto de que no obstante habitar bajo un solo techo y hacer vida común como si fueran de familia, hubo tiempo en que pasaron días enteros sin hablarse, llegando la situación a preocupar en tal forma a Jacinto que pensó seriamente en ponerla término; mas como la única solución que se presentaba era separarse, desechó la idea, y sufriendo las variaciones de carácter de su amigo, que cada vez era más áspero y sombrío, esperó a que éste tomase una resolución y declarara lealmente cuáles eran las causas de aquel estado de cosas, ya que tenía por su parte completa seguridad de que ni directa ni indirectamente había dado ocasión para lo que sucedía.

Esta conducta de Jacinto surtió el efecto que se propuso, pues al poco tiempo, y después de unos cuantos días sin hablarse, Eulogio, aprovechando el pretexto de no encontrar a mano un rastrillo que él y no otro había dejado en un prado donde trabajaba aquella mañana, planteó resueltamente la cuestión. Aquello no era un disgusto si no un verdadero memorial de agravios los que tenía contra Jacinto: acusaba a éste de poco leal en su amistad, de guardar reservas en un infinidad de asuntos que debieran conocer los dos en virtud del pacto establecido; de cultivar mejor sus tierras (las de Jacinto) que las suyas (las de Eulogio); de echar mejor pienso a las vacas de aquél que a las de éste; de dedicar al trabajo los aperos que no eran suyos para economizar los propios, y así sucesivamente. Jacinto le oyó con calma y paciencia, sin replicar cosa alguna, y cuando el otro hubo expuesto cuanto quiso decir le contestó tranquilamente:

—Ya sabes, Eulogio, que todo eso no es cierto; sin embargo, quiero ser tu amigo de siempre; dí lo que deseas, que a todo me avengo.

Aunque esta respuesta, por no esperarla, desconcertó a Eulogio al principio después de discutir algo el asunto obtuvo lo que se proponía, y no era otra cosa que la separación. Único medio, decía, de que no se rompa esa amistad que tanto te profeso y tanto deseo que subsista y por la que diera cuanto soy y cuanto pudiera ser.

Al siguiente día se realizó esa separación: dividióse la cosecha, cada cual recogió los aperos y muebles que años antes habían confundido, como de un solo dueño; cuando Eulogio salió de la casa de Jacinto, que no se cuidaba de limpiar las lágrimas que aquel suceso le producía, el primero procuraba disimular la satisfacción que experimentaba; el uno sentía la ingratitud y la injusticia de que le hacían víctima, y el otro verdadera alegría por la libertad que rescataba.

VII

Sin embargo, a pesar de toda la astucia empleada por Eulogio para legitimar la separación de su amigo, pronto supo éste la causa que le había guiado. El primero en decírselo fué un pariente suyo, a quien no movió, por cierto, el deseo de hacerle un servicio sino la envidia y el placer de proporcionarle un mal rato. Después el público fué poco a poco propagándolo como cosa cierta, y por último los hechos lo evidenciaron y hasta el propio Eulogio no fué capaz de negarlo cuando Jacinto le preguntó seria y formalmente por ello.

El asunto no era otro que Eulogio se casaba. Trató de justificar su conducta con la disculpa de que las circunstancias habían variado mucho desde que se habían separado; que antes eran el uno y el otro como uno solo, viviendo juntos, poniendo sus bienes en mancomunidad, constituyendo una como familia que supliese para cada cual aquella de que carecían, con unidad de sentimientos, de aspiraciones; y después, aun cuando su amistad no se hubiese entibiado, al menos por su parte, estaban separados y era justo y a nadie podía parecer mal que tratase de crear hogar y familia tan necesarios a los pobres, único aliciente que pueden tener en su continua vida de trabajo y de miseria.

Jacinto, como siempre, no replicó cosa alguna; sintió en lo más íntimo de su corazón la deslealtad de Eulogio: no era tanto su exclusivismo que le llevara a impedir aquel casamiento, que encontraba lógico y natural, mas no le era posible consentir, ni disculpar, sin perder una tras otra la fe y la esperanza en aquella amistad por la que se había sacrificado, los fingimientos y pretextos rebuscados por Eulogio para justificar su deseo de casarse, deseo igual a aquel de que lo había apartado en otro tiempo, y, lo que Jacinto encontraba ahora más censurable, era que la mujer a quien su amigo pensaba unirse en matrimonio era precisamente aquella muchacha que le había gustado y cuyas relaciones tanto vituperó Eulogio, que no cesó hasta obligarle a romper con ella. Pero hombre de ánimo entero y corazón enérgico se sobrepuso a sus sentimientos, y no queriendo permanecer por más tiempo en aquel pueblo donde tal desengaño había llevado, sin comunicar a nadie su idea, realizó el ganado y la cosecha, cedió a un "casero" la casa y las fincas, y caballero en una mula, en unión de aquellos antiguos arrieros que hacían la "carrera" de Andalucía llevando y trayendo muchachos desde la tierra del "cuco" a la de María Santísima, salió una mañana temprano y se alejó, trasponiendo las montañas que cerraban el valle, río abajo, por el camino del Castañar de las Mentiras en dirección a las monótonas llanuras castellanas de paso para Jerez, donde un antiguo amigo y pariente de su padre le ofrecía colocación en una de esas típicas tiendas que en toda Andalucía llaman de montañeses.

VIII

En el mismo día que Jacinto llegaba a Jerez y, venciendo los obstáculos que todo novicio encuentra en su camino, despachaba cañas de Manzanilla y aceitunas gordales y "aliñás" en las juergas que allí son tan frecuentes entre la gente de "bronce", Eulogio recibía en la modesta iglesia parroquial de Sopineda la bendición que le hacía dueño y poseedor de Cecilia, una fresca y rozagante muchacha de veintitrés años cabales, más alegre que unas catañuelas, conforme al dicho vulgar, decidora, amiga del baile hasta romper los zapatos y dolerle los dedos repiqueteando la turgente pandereta, de cara redonda y sonrosada, seno abultado, tronco esbelto, andar gracioso, rizado pelo castaño orlando la cara que alegraban sus ojos, si no grandes ni negros sí brillantes y alegres, y de boca tentadora de la que no se gastaba la sonrisa incitante y picaresca; siempre bromeando con sus compañeras y amigas, siempre festiva y alegre, de carácter vivo y resuelto había llamado la atención de todos y había gustado a cuantos



LA CAVADA.—Grupo de jóvenes que obtuvieron mayor número de cintas.

(Fot. Arnáiz.)

mozos se la acercaron, pues ni escatimaba palabras a ninguno, ni aunque tuviera a su lado a quien estaba próximo a ser su marido hacía el sacrificio de guardar silencio si había quien la diera conversación y la dirigiese algún requiebro.

Tal carácter era completamente opuesto al retraído, receloso, callado, envidioso y taciturno de Eulogio, y sucedió lo que previeron cuantos los conocían. Cecilia, que en el fondo era una excelente muchacha trabajadora y honrada, aunque la gustase divertirse y componerse, no pudo acostumbrarse bien ni pronto a la seriedad de Eulogio; al principio procuró hacerle reír y animarle, mas al ver que no lo conseguía le abandonó a su natural desapacible y trató de satisfacer el suyo alegre reuniéndose a sus amigas de soltera, asistiendo al corro los domingos y aún tomando parte en el baile tocando y bailando. A estas expansiones quiso poner término su marido reprendiéndola, con justicia pero no siempre con oportunidad, pues llegó al extremo en cierta ocasión de sacarla a viva fuerza del baile y en otra de pegarla públicamente porque bailaba con un mozo, recién llegado de Andalucía a un pueblecito cercano a Sopineda. Este, que se la daba de caballero y galán, terció en favor de su abofeteada pareja y desafió al irritado marido, y Dios sabe a dónde hubiese llegado la cosa si los vecinos del pueblo, entre ellos un hermano de Cecilia, no hubiesen intervenido amistosa y prudentemente evitando un conflicto.

Resultado necesario de todo ello fué que al año de casarse Eulogio estaba pesaroso. Cecilia le echaba en cara su proceder huraño que degeneraba en tiránico; y le comparaba, para mal de todos, con el carácter dulce y simpático de Jacinto, con el que hubiera llegado a casarse a no haberse cruzado Eulogio en su camino. Las disputas eran frecuentes en el matrimonio: el marido, no pudiendo imponerse con razones, que por lo sutiles no eran entendidas, ni por el halago, que no sabía emplear, pues hasta desconocía el lado débil del carácter de su mujer, quiso sustituir y sustituía aquella y éste con golpes cada vez más frecuentes y dañosos; la mujer en cambio trocó en profunda aversión el incipiente amor que había llevado al matrimonio, y se escapó una y más veces de la casa conyugal a la de su hermano, a cuyo lado buscaba amparo contra los malos tratamientos de aquél.

IX

En cambio las noticias que de vez en cuando llegaban de Jerez, referentes a Jacinto, no podían ser más satisfactorias; el mozo había caído bien en aquella tierra y la fortuna le era propicia; pronto obtuvo buenas colocaciones y mejores sueldos, encontró un buen amo y a los dos años de estar en ella ya era

“encargado” de una tienda. Tiempo después tuvo participación en las utilidades y al cabo de otros dos se decidió, hipotecando la hacienda que tenía en la Montaña y dando un fiador por el resto, a tomar en arriendo un buen establecimiento nada menos que en la calle Larga por espacio de cuatro, al cabo de los cuales se vió rico en comparación a lo que era cuando salió de Sopineda, pues tenía colocadas en una de las principales casas cosecheras de Jerez nada menos que ochenta mil reales, ganados cuarto sobre cuarto en el mostrador, con aquel buen tino y actividad que había descubierto para el negocio. Por entonces, y mientras dudaba si renovar el arriendo o comprar una casa que estuviese acreditada, y sin acordarse ya cosa alguna de la Montaña, recibió una carta de Eulogio en la que se lamentaba éste de la mala suerte que había tenido con Cecilia, cuya conducta le proporcionaba grandes disgustos y aun quebrantos en el peculio, pues las cosas habían llegado al extremo de acudir ella al Juzgado pidiendo la separación de cuerpos y bienes, expediente que él pudo evitar transigiendo, perdonando las faltas pasadas y pagando las costas ocasionadas, que no bajaban de seiscientos reales vellón, para lo que tuvo que vender una vaca y algunos celemines de maíz; mas sin que tales sacrificios la enmendasen pues había vuelto a las pasadas, por lo que él estaba verdaderamente desesperado y recurría a Jacinto, como amigo único y sincero, pidiéndole consejo.

En honor a la verdad, Jacinto titubeó algo y aún mucho antes de contestar; en su noble corazón no quedaba odio ni sentimiento alguno que fuera favorable a Eulogio; pero la conducta de éste, tan poco leal con aquella amistad sin límites que le había profesado, le tenía en alto grado ofendido y puesto en guardia contra él; sin embargo, otra segunda carta que recibió le decidió a escribirle dispensándole la pasada ofensa.

—¡Qué caramba! se dijo; aunque Eulogio no se portó bien conmigo es digno de lástima: nos empeñamos en ir contra la naturaleza exagerando la amistad que nos tuvimos desde niños, sin tener en cuenta las necesidades y expansiones que siente el hombre, y sucedió lo que era seguro que había de suceder, así es que en medio de todo tan culpable soy yo como él y no debo mostrarme resentido y menos hoy que he prosperado y que acude a mí en demanda de consejo.

Y cogiendo la pluma, con aquella mala letra y peor ortografía que había aprendido en la escuela del pueblo y aún conservaba, pues no había mejorado en ellas como en fortuna, contestó a su amigo dándole los consejos que demandaba con la buena intención que siempre le movía en todas sus cosas.

Una vez reanudadas las interrumpidas relaciones tras una carta fué otra y luego otras y varias más. Jacinto había renovado el contrato de arriendo, sus negocios iban viento en popa a medida de sus deseos, y en una de aquéllas propuso a Eulogio que si tan mal le iba en la Montaña se trasladara a Andalucía, que para él había sido tierra de bendición y trabajaría a su lado, ofreciéndole un sueldo superior a lo que era costumbre que ganase un dependiente no conocedor de aquel negocio; pero Eulogio no aceptó; razones poderosas, según decía, le impedían salir de la Montaña, y aun cuando agradecía el ofrecimiento no le era posible hacer uso de él; Jacinto insistió aconsejándole prescindiese de aquellas razones, o las expusiera al menos para conocer su alcance e importancia; y así poco a poco, cediendo el uno e insistiendo el otro, acabó Eulogio por manifestar que estaba enamorado de su mujer, que ésta le demostraba sobrado desvío, que era desatenta con él y temía que en su ausencia perdiese el respeto que a su nombre debía, así como había dado al olvido el amor que llevara al matrimonio.

Comprendió Jacinto el temor de su amigo y aún lo halló justificado, y queriendo serle útil de verdad y no con hueras palabras, después de meditar seriamente la solución que podía darse a la cosa y aún los inconvenientes que esta solución podía traer, se decidió a comunicársela, y por ello le propuso que vendiera lo que en Sopineda tenía y se trasladase con Cecilia a Jerez, pues, como no tenían familia, Cecilia asistiendo a los dos contribuiría al provecho común, toda vez que la señalaba un sueldo no mezquino; y al escribir esto de todo se acordaba Jacinto menos de sus pasadas pretensiones al amor de Cecilia.

X

Mas como todo celoso abulta las cosas en tal forma que encuentra pruebas fehacientes donde no hay más que sombras y sus propias tonterías, no había olvidado Eulogio aquellas pretensiones, antes bien, tiempo hacía que eran el tema de su constante preocupación. Ingrato como siempre y por no variar en su mo-

do de ser, empezó por extrañarse de que Jacinto no le guardara rencor alguno, después trató de explicarse aquella benevolencia que llegaba hasta el extremo de ofrecerle una colocación bien retribuída, y por último, creyó encontrar la clave de la conducta de su antiguo amigo cuando éste le escribió y propuso que Cecilia fuese con él y contribuyese con su trabajo a que se crearan un peculio que tanta falta les hacía.

Y con estos elementos basados en el antiguo amor de Jacinto hacia su mujer, el receloso Eulogio fundó tan imaginario edificio, aunque para él verdad real tan visible como la luz y tan palpable como su propia cabeza, que mesaba con desesperación creyéndose juguete de la perfidia de su amigo y de la fragilidad de Cecilia.

A la verdad que la conducta de ésta hubiese dado qué pensar, no ya a Eulogio sino también a cualquiera otro que no fuese tan suspicaz como él. Esquiva hasta el punto de no hablarle durante días y aun semanas, con completa separación de las leyes así positivas como morales que regulan la vida conyugal, coquetuela con el extraño tanto como despegada para el marido, riñendo con él cuando la reprendía, no había entre ellos lazo alguno de unión, antes bien estaban todos relajados y próximos a romperse, y siempre que había alguna escena violenta entre ambos repetía la misma acción.

Jacinto no me hubiera tratado así; con él hubiera sido feliz y tú has tenido la culpa de que no lo sea. Vosotros, los que no habéis salido de los terrones, sois unos brutos, y en cambio los que van a Andalucía son más galantes y saben tratar mejor a las mujeres, son más salados y más graciosos y vosotros unos pazguatos que para nada valeis.

Con esto y unas cartas misteriosas que sorprendió un día en poder de Cecilia y cuyo contenido no le fué posible leer porque ésta las echó rápidamente al fuego, el empecatado de Eulogio dió en sospechar primero y en creer después que Jacinto y su mujer sostenían relaciones ilícitas, y hasta tal punto se afirmó en esta creencia que propinó a la segunda algunas palizas y rompió todo género de relaciones con el primero, aunque sin explicar la causa de su conducta, dejando de contestar las cartas que recibía.

Y mientras tan ciego buscaba por ese lado explicación a la conducta de su mujer malas lenguas decían, y no sin fundamento, que a altas horas de la noche y en determinados días cruzaba por el Castañar de las Mentiras, caballero en un buen caballo enjaezado a la jerezana, un jinete en quien a pesar de la obscuridad podía reconocerse al mozo aquel con quien bailaba Cecilia cuando Eulogio la sacó cierta tarde del corro y con el que estuvo a punto de venir a las manos por haber tomado la defensa de la muchacha: el cual, dejando el caballo en casa de una su hermana casada que habitaba en una de las primeras casas de Sopineda, sigilosamente seguía por las callejas hasta llegar a la de Eulogio, en la que penetraba saltando la pared del huerto y subiendo por el boquerón del pajar, que misteriosamente se abría apenas le empujaba, saliendo horas después, y antes de que asomase el alba, por el propio sitio y alejándose más tarde a caballo, orilla del río, antes que los vecinos madrugadores pudieran verle al ir a sus trabajos agrícolas. Pero esto lo ignoraba Eulogio, y aun muchos del pueblo que lo repetían de oídas y presunciones; pocos, muy pocos, afirmaban saberlo con toda certeza; sin embargo, de día no solía verse al “jándalo” como le llamaban por el pueblo, y menos hablar con Cecilia ni acercarse a su casa.

XI

Calcúlese, con tal estado de cosas, con qué sorpresa no recibiría Eulogio una carta de Jacinto en la que le anunciaba su pronta llegada al pueblo. “El exceso de trabajo, le decía con letras de a cuarta y ortografía incorregible, unida a la falta de expansión en esta tierra, han resentido algo mi salud, y por consejo del médico debo pasar a la Montaña y darme a la buena vida y a la holganza. Como no tengo por quien afanarme y para mí juzgo suficiente lo ganado, he resuelto ir a esa por una temporada; dejando aquí a un dependiente de confianza: que yo soy primero que los intereses. Así que si es cierto me profesas buena amistad iré a tu casa, por cuanto no tengo en esa hermanos ni familia que me esperen; creo no te seré estorbo en tus ocupaciones: Cecilia no encontrará mal, antes bien, la agrada mi presencia, y a tí también, pues quizás consiga que cesen los disgustos que entre vosotros existen; así, pues, en la presente semana saldré para esa y con el fin de no serte en poco ni en mucho molesto te incluyo una letra de 100 pesos que cobrarás en la villa, casa de don..., con los que deseo contribuir en lo que pueda

a los gastos que por mi estancia en esa se originen, atendiendo a que no quiero que sufras el perjuicio, siendo yo quien recibe el favor."

Aquella carta fué una especie de banderilla que hizo saltar a Eulogio, quien estrujó rabioso la letra y tentado estuvo de hacerla pedazos si el aliciente de los cien pesos, excesiva cantidad para su exhausto bolsillo, no le hubiese detenido. Cobró ésta, pero en vez de invertirla en su casa y en vituallas arreglando aquella y abasteciéndola de cuanto fuere necesario para recibir dignamente al que facilitaba los medios de poderlo hacer, los escondió en el rincón de una hucha, mientras profería toda clase de exclamaciones contra Jacinto censurando su conducta infiel e

estaba más alegre que nunca, si bien por causas distintas a la venida de Jacinto y no ajenas al run-rún que hemos referido respecto al jándalo, empezó a dar vueltas en su cabeza a una idea que en un principio apareció vacilante, después fué poco a poco tomando cuerpo en las profundidades de su cerebro, y por último arraigó en tal forma que obscureció todo otro pensamiento que no fuera conforme con ella; idea sombría, que se retrataba en el semblante torvo y ceñudo, relámpago de la tempestad terrible que se libraba en la conciencia de Eulogio. ■■■■■

XII

En la noche del día anunciado por Jacinto como el de su



SOBA, AJA.—Vista de una casa solariega.

impropia de un amigo, que merecía castigarse; todo, por supuesto, según las imaginaciones que de su intención y proceder había formado.—¡Cómo! decía; esto me faltaba ahora, que pagase mi deshonra con esos malditos cien duros, que primero gasto en pólvora para volar los dos juntos, que en comida y muebles para que venga a recrearse a mis narices conquistando a mi mujer! éste cree que soy tonto y que ha aprendido mucho en Andalucía! podrá ser! pero a gramática parda, ni él ni ella ni los dos juntos me ganan, que aquí entre escajos y boñiga la necesidad me ha hecho aprenderla a la fuerza y sé lo que dice hasta en el forro! Y así, a este tenor, enjaretó en su soliloquio majadería sobre majadería y disparate sobre disparate.

Otra carta de Jacinto señaló el día de su llegada a Sopineda. "Mi presencia, decía, será un acontecimiento, pues sorprenderá a todos los que me vean, toda vez que nadie, excepción hecha de tí, tiene noticias de este viaje, y así para evitar demostraciones de ningún género me detendré en la villa algunas horas hasta que cierre la noche y de ese modo llegaré a esa cuando nuestros antiguos amigos estén entregados al sueño".

Esta segunda carta dió al traste con el poco sentido común que aún podía quedar en la cabeza de Eulogio, y exacerbado su carácter con la coincidencia de que en aquellos días Cecilia

llegada, y apenas las estrellas con su luz indecisa daban a conocer al práctico labrador que serían las diez, Eulogio tomando toda serie de precauciones para que su mujer no supiese que salía de casa, abrió cuidadosamente la puerta y tomó calleja arriba para saltar un portillo de la mies y por ésta, huyendo de cruzar ante las casas, desde las que pudiese ser visto por algún trasnochador, se dirigió, dando un gran rodeo, a tomar la carretera. Mas no anduvo tan cauto que no dejaran de verle desde su propia casa, pues apenas había salido se entreabrió la ventana del pajar y asomó una cabeza de mujer, y no era otra que de Cecilia, que se hizo cargo del rumbo que tomaba, y cuando aquél hubo desaparecido entre los maíces que poblaban la mies, ella cerró la ventana y poco después arrebujada con un mantón, más para no ser conocida que para abrigarse del escaso frío de una noche de verano, salió de su casa y corrió acelerada a la de la hermana del "jándalo", a la que expuso la misteriosa salida de su marido y el temor de que fuese a esperar al último cuando, según costumbre, viniese aquella noche.

El miedo es contagioso; y así se concibe que la una prontamente comunicase a la otra el que tenía, y que ambas, creyendo acertar, saliesen del pueblo buscando un camino excusado y sierra arriba se dirigieran al del jándalo, para prevenirla del pe-

ligro, que, según ellas, corría, pues no querían cruzar por el castañar de las Mentiras, en la creencia fundada de que en él pudieran encontrarse con Eulogio.

Este, entre tanto, agazapado entre unos matorrales, huyendo de la luz de la luna que se filtraba temblorosa entre las ramas de los castaños y cagigas, esperaba impaciente. Una hora más tarde el paso de un caballo que resonaba sobre las piedras



LA CAVADA.—Manuel Gómez, joven que ganó la carrera a caballo.

del camino le puso en guardia: sacó la cabeza para reconocer al que llegaba y su examen debió satisfacerle, pues el ancho sombrero andaluz del jinete, a la vez que la manta jerezana y las borlas y flecos que adornaban al caballo, no dejaban duda alguna acerca de su procedencia; le dejó llegar y cuando aquél pasaba tarareando una serraana, salió bruscamente al camino, agarró con la mano izquierda la brida del caballo obligándole a detenerse, y antes que el jinete se apercebiera de lo que ocurría, hundió varias veces en su pecho la hoja de un ancho cuchillo que llevaba a la derecha; y como el cuerpo cayese con pesadez hacia atrás le ayudó a caer y rápidamente cortó su cara en varias direcciones para desfigurarle, mientras pensaba:—Nadie sabe tu llegada, nadie te conocerá; ahora cuando te encuentren, si

llegan a encontrarte, que averigüen quién eres si pueden. Sacó de entre la faja una cuerda y ató a los pies del muerto una piedra que no pesaría menos de una arroba, y cargando con todo, aunque trabajosamente, lo echó al Pozo de las Luces, cuyas aguas se abrieron para dar paso y se cerraron después sobre aquel cuerpo, envolviendo así en su misterio el crimen cometido.

Eulogio trató de borrar las huellas que hubieran podido quedar de su delito; arrojó el cuchillo al pozo y después de lavarse volvió a la carretera para deshacerse del caballo, mas retrocedió horrorizado: de pie y agarrando por la brida al animal estaba Jacinto con igual chaqueta corta, igual sombrero ancho, que llevaba un momento antes:

—¿Qué haces ahí. preguntó a Eulogio en cuanto le conoció; acércate y ayúdame a sujetar a este caballo, que no sé qué demonios tiene.

—¡Tú! ¡tú aquí! ¡tú vivo! gritaba Eulogio en el paroxismo del terror; si te dí cinco, seis, veinte puñaladas y te arrojé al pozo y estás aquí.

Jacinto no comprendió lo que su amigo quería decirle, y soltando al caballo que piafaba impaciente al olfatear la sangre que había en el suelo, se adelantó hacia aquél; mas antes que se acercase Eulogio dió un salto tratando de huir, los pies se le enredaron en un zarzal y rodó al río, donde hizo esfuerzos para salir nadando desesperado sin acertar a la orilla, por el terror que le dominaba; por último desapareció sin que Jacinto pudiese prestarle auxilio. Cuando éste volvió a la carretera, ya confuso por lo ocurrido a Eulogio, al ver la sangre que regaba el suelo adivinó algo de la escena allí habida antes de su llegada, y temiendo tener que habérselas con la justicia, sin dar causa para ello se volvió aceleradamente y a pie, como había venido, hacia la villa, y en aquella misma noche, sin dar cuenta a nadie ni detenerse un momento, emprendió su viaje de regreso camino de Andalucía.

XIII

A la mañana siguiente Cecilia llamó a varios vecinos preguntándoles por Eulogio y ninguno pudo darla razón de su paradero; en cambio la contaron lo que de público se decía, que en el Castañar de las Mentiras se había encontrado un caballo ensillado y sin jinete manchado de sangre, como la carretera, de la que recogieron un sombrero y una manta, y que estas prendas eran, según se habían reconocido, del jándalo.

Esta noticia impresionó a la muchaha de tal forma que no quiso oír más, y se retiró a su casa, de donde aquella tarde la obligó a salir el Alcalde para prestar declaración, pues en el Pozo de las Luces se habían encontrado los cadáveres del jándalo y de Eulogio.

XIV

El terror popular maldijo desde entonces el pozo y puso en él escenas extrañas, derivadas unas de fenómenos naturales como el fuego de San Telmo, y otras puramente de la imaginación, pero que fueron con el tiempo aumentando, según la fantasía del que las contaba, hasta llegar a ser sitio temido de todos los habitantes del valle, que es uno de los más pintorescos de la tierra montañesa, así como aquel pozo y el arbolado que le circunda es paisaje digno del inspirado pincel de Casimiro Sainz.

B. RODRIGUEZ PARETS.

Recuerdos de antaño.

Reseña de los pleitos que han sostenido algunos de nuestros valles contra los pretendidos señores de ellos.

El primero que acudió a los tribunales contra los duques del Infantado fué el valle de Carriedo, con motivo de haberse anexionado a la Real corona, y le ganó el valle. Por las escrituras que se compulsaron de este pleito del valle de Carriedo consta expresamente que la jurisdicción de todos los valles, que se dicen de Asturias de Santillana, de mar a mar son del Rey.

Consta también por el dicho pleito que por petición de los dichos valles, vino un juez del Rey para castigar algunos maleficios y muertes, y por haber agraviado y expelido a la Justicia de su Majestad, el cual juez se nombró; y habiendo ido a la averiguación condenó a muerte a muchos, y quedó la real justicia en su vigor: esto sucedió el año 1398. Después el año de 1403 se hizo una merced por el señor rey don Enrique a su hermano el infante don Fernando por 12.000 doblas, que le había mandado de las rentas que tenía su Majestad en todos los valles de Asturias de Santillana. Y siendo despachada persona por parte del dicho infante don Fernando a averiguar las rentas reales en aquellos valles y hacer información de quien eran, concluyeron los testigos, que así las rentas, como la jurisdicción de sus lugares tocaba a su Majestad. No he visto ningún impreso ejemp'ar de este pleito, que solían decir memorial ajustado, en los que se hacía una reseña de los alegatos y pruebas de cada una de las partes contendientes; es probable que en el archivo de algún pueblo del valle, o en las casas antiguas se conserve testimonio de él.

Más tarde los nuevos valles siguieron otra demanda con el duque del Infantado, sobre su independencia, alegando las mismas razones que los del valle de Carriedo. Exponen también que en 1438 el marqués de Santillana acudió a su Majestad, diciendo que le tocaban todos los valles de Asturias. El Rey hallándose como se hallaba perseguido de sus vasallos, y no pudiendo estorbar el intento, mandó algunos letrados que lo averiguasen con citación de la parte de los valles. En este tiempo el marqués de Santillana y el conde de Castañeda hicieron un grande ejército y entraron en todos los valles de Asturias de Santillana, quemando las casas fuertes de los caballeros y nobles, y matando a quien se les resistía, y persuadiendo con dádivas a los que ayudasen; y por estos medios se apoderaron de dichos valles y los repartieron. De que resultó, que los dichos valles alegaron y probaron que en caso que la parte del marqués de Santillana tuviera verdaderas mercedes y no fingidas, no podían ser válidas, por haberse hecho en tiempo que el Rey estaba oprimido, y hecho en su reino muchas seducciones y alborotos; y por esta razón todas las mercedes de las ciudades y villas y lugares que se hicieron desde el año de 1363 hasta el de 1474 están declaradas por nulas en la ley de Valladolid, hecha por los señores Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel. Estos mismos motivos obligaron a la revocación de las mercedes y donaciones que don Enrique IV hizo de las aldeas, términos y jurisdicción de muchas ciudades y villas desde 15

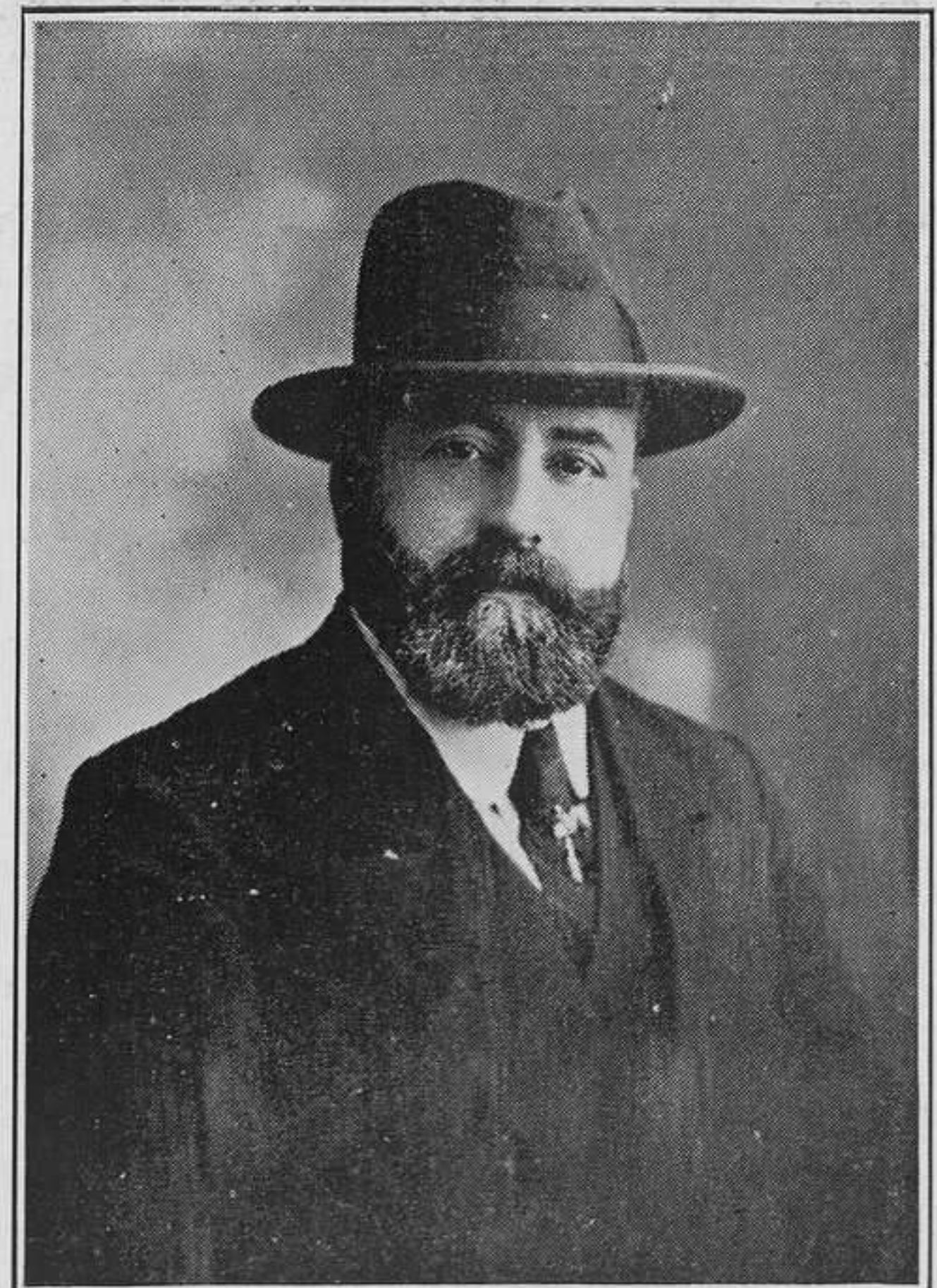


BARCENA DE CICERO.—Un grupo de jóvenes.

de Septiembre de 1464 hasta que murió en 1474. Aunque el duque del Infantado, marqués de Santillana, hizo grandes esfuerzos en justificar su derecho por causa de las mercedes que se habían hecho a sus antecesores, sin embargo no bastó, por haber contado, que los dichos valles antecedentemente, antes de la invasión y violencia habían sido de la Corona Real.

GREGORIO LASAGA LARRETA.

Torrelavega y Junio, 1918.



D. Genaro R. Lasso de la Vega, ingeniero montañés y hermano de D. Mauricio.

VIDA MONTAÑESA.

“CENTRO MONTAÑES.”—Se nos envía para su publicación lo siguiente:

LA FIESTA EN HONOR DE NUESTRA SEÑORA BIEN APARECIDA

Hace algún tiempo que se viene notando gran animación en la Colonia montañesa de esta capital, debido a que por iniciativa del Centro habían aceptado el llamamiento las Sociedades de Beneficencia Montañesa, Club Liébana y Peñarubia y Juventud Montañesa para conjuntamente celebrar con la solemnidad merecida, la fecha de la patrona de la Montaña.

Ha sido nombrado un Comité en el que tienen su representación una Comisión especial de cada Sociedad dicha, y en la primera reunión fueron tomados los acuerdos siguientes:

Primero: Fijar el día seis del próximo mes de Octubre para la celebración de la fiesta.

Segundo: Que esta se efectúe en los terrenos de la finca “Bien Aparecida”, de Luyanó.

Además se nombraron las siguientes subcomisiones para la mejor distribución de los trabajos:

Primera: De contratación de terrenos, preparación de los mismos y almuerzo: Sres. Casimiro Solana, Baldomero Gutiérrez, Gregorio Gutiérrez, Jacinto Gutiérrez, Antonino González, Eusebio Olavarrieta y Severiano Roiz.

Segunda: De fiesta religiosa: Sres. Anacleto Ruiz, Leopoldo Pineda y Robustiano Ruiz Crespo.

Tercera: Anuncios en la Prensa, invitaciones y contratación de impresos; Sres. Eloy E. Oyarbide y Alfredo Cano.

Cuarta: De contratación de música, arriendo de cantinas y demás puestos: Sres. Pedro Fernández, Casimiro Herrera, Pedro Mate, Justo Larín y Román Fuentes.

Y como Presidente y Secretario del Comité referido, los Sres. don Cándido Obeso Palacio y don Manuel Castro López.

Pronto iremos dando cuenta de los trabajos en preparación. El festival en honor de Nuestra Señora Bien Aparecida, será este año de grata recordación por la hermandad y alto espíritu de solidaridad que se observa en la Colonia montañesa.

Nuestra felicitación a todos.

“LA MERCANTIL.”—Por escritura de fecha 29 de Agosto del presente año otorgada ante el notario de esta capital señor Rodolfo Armengol, hemos modificado con efectos retroactivos al día 1.º de Marzo último la Sociedad que gira en esta plaza bajo la razón de “Suárez, Carasa y Ca.,” quedando incorporados en la misma como socios gerentes los señores Alfonso Serrano y Vilariño, Emilio Ocariz y Garmendía y Pascual Palacio y Trucios y como socios industriales los señores Luis Durán y Canosa, Miguel Laca y Carasa y Benigno Cuervo y González.”

Damos publicidad gustosos a la circular que antecede, y, al propio tiempo, nos es grato consignar que los señores Ocariz y Carasa, son dos laboriosos montañeses que honran la Colonia; pues debido a su esfuerzo personal y constante apego al trabajo, es hoy “La Mercantil” una de las primeras casas de la Habana dedicadas al giro de imprenta.

“LA ESFERA.”—Por escritura pública, otorgada ante el notario de esta ciudad, Lcdo. Gabriel López Miguenes, han constituido una sociedad mercantil, para dedicarse a la explotación del almacén de joyería, relojes y otros giros análogos “La Esfera”, de la propiedad que era de don Vicente Arenal y de la Torre, de cuyos créditos activos y pasivos se

hará cargo la nueva sociedad que comienza a regir desde esta fecha, bajo la razón social de *Arenal y Torre, S. en C.*, de la cual son únicos gerentes, los señores don Vicente Arenal y de la Torre, y don Enrique de la Torre y de la Lastra, y comanditario don Ricardo Arenal y de la Torre.”

Agradecidos a la atención que han tenido para con nosotros estos laboriosos conterráneos, les deseamos éxito completo en el desenvolvimiento de la nueva sociedad.

“GOTA DE LECHE”

Habana, 29 de Agosto de 1918.

Sr. D. Celedonio Alonso y Maza.

Ciudad.

Muy respetable señor y más distinguido paisano:

Constante he sido en leer las verdaderas adhesiones que en pro de la noble institución “Gota de Leche” se ha llevado a cabo en nuestra próspera revista LA MONTAÑA, y no siéndome posible permanecer indiferente a tan magnífica obra por tantísimas razones que se agolpan a mi imaginación, me decido en unión de todos los míos, a secundar el deber que todos los montañeses tenemos ante tamaña oportunidad para dar una modesta prueba del cariño y buena fe que guardamos para con los hijos de nuestro querido Santander por entender que son nuestros hermanos.

De Vd. con la mayor consideración,

V. M. RUILOBA.

Ratificando lo que antecede, me tomo la libertad de enviarle un cheque número 1,161 a su o. y c. Banco Español, por la cantidad de \$12.00, cuyos donantes se expresan a continuación.

Aplaudimos la generosa decisión del distinguido conterráneo señor Mazo Ruiloba, y con este motivo saludamos cordialmente a dicho amigo y a su buena y amantísima familia.

OCTOGÉSIMA OCTAVA LISTA

Suma. . . . \$ 8,275.28

Victoriano Mazo y Ruiloba.....	5.00
Josefa Mazo y Mora	2.00
Lorenzo Mazo y Mora.....	1.00
Antonio Mazo y Mora.....	1.00
Victoriano Mazo y Mora	1.00
Francisco Mazo y Mora	1.00
Leopoldo Ruiloba.....	1.00
<hr/>	
Casto Fernández.....	5.00
Antonio Barber, (Stgo. de Cuba).....	10.00
Josefina B. de Obregón.....	5.00
Alfredo Cuesta, (Isabel).....	2.00
S. Fernández, (Victoria de las Tunas).....	5.00

Total....\$ 8,314.28

Por la Comisión,

C. Alonso Maza,

Tesorero.

CARTA ABIERTA.

Para el insigne pintor montañés don Ricardo Bernardo.

Como “expuesto” llegué a verle,
que está feo le prevengo
el decirle “que no tengo
el gusto de conocerle”.

Le conozco, sí señor;
y deseo vivamente
que la pensión se le aumente
al ya famoso pintor.

Lo asignado poco es:
muy poco y bien sabe Dios
que usted merecía “dos
pensiones”, y mejor “tres”.

La prensa, con razón harta,
lo pide de buena fé,
y dicho esto le diré
el objeto de esta carta.

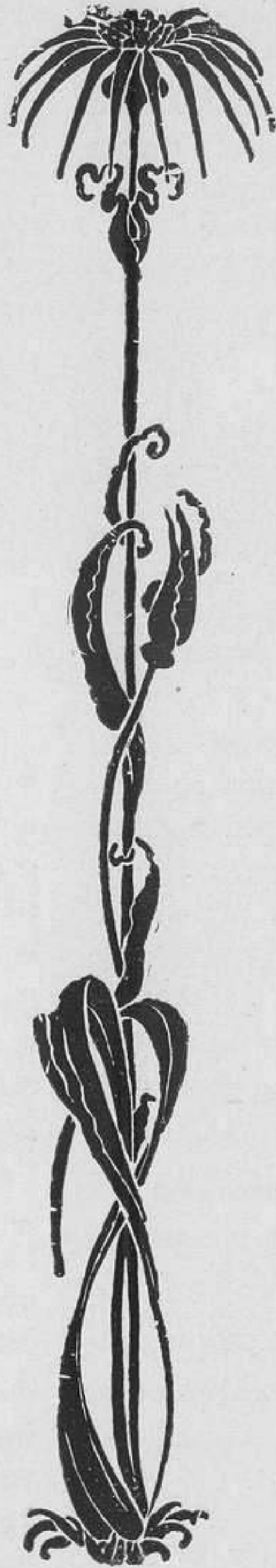
Aunque yo “en mis largos días”
con el Arte anduve en tratos,
no he tenido más retratos
que humildes fotografías.

En una “cámara obscura”
la vida real no cabe,
¡“Una máquina” qué sabe
de sentimiento y ternura!

Del Arte el divino aliento
al ente moral delata,
y el pincel copia y retrata
el alma y el pensamiento.

Yo por “un óleo” me afano,
porque morir de dolor,
“sin óleos”, un viejo autor,
resulta poco cristiano.

Si vida en lienzo me dan,
sabrán los tiempos futuros,
con detalles más seguros,
“cómo era Jackson Veyán.”



Le admiro como pintor,
y en vivos deseos ardo
de que decore “un Bernardo”
el despacho de este autor.

Aunque en Arte soy muy chico,
yo sus grandezas acato
y guardaría el retrato
como el tesoro más rico.

Pagar, pagaré con creces.
Por cobrar no tenga miedo,
que pago siempre que puedo,
aunque puedo pocas veces.

En casa de Mata ví
“Un filósofo,” “Un paisaje”
y “Una gitana salvaje”,
que al verla, me relamí.

Obras de arte soberano
merecen digno laurel,
y yo “le beso el pincel”,
en vez de “besar su mano”.

¡Qué hora para mí tan grata
si veo “mi efigie viva”
expuesta en “La Equitativa”,
en casa de Pablo Mata.

Perdóneme lo atrevido
de mi franca petición,
y que “la Diputación
le aumente lo consabido”.

¡Qué gloria para “un inglés,
de apellido, como yo,
el ver que vida le dió
“un artista montañés”!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

Santander, 16 julio de 1918.

Los pintores montañeses.

Santander, julio de 1918.

Las exposiciones de pintura que ha facilitado una culta institución, el Ateneo de Santander, han sido tan frecuentes y tan importantes en estos últimos años que ellas han bastado para dar al público santanderino una perfecta idea del grado de progreso a que ha llegado el arte pictórico en la Montaña. Es menester haber visto tantos y tantos bellísimos cuadros para darse cuenta exacta de lo admirablemente que pintan nuestros artistas, entre los cuales se cuentan algunos cuya juventud y cuyos entusiasmos nos hacen esperar para muy pronto triunfos definitivos de los que honrarán al arte y a nuestra querida Montaña.

El paisajismo montañés tiene su carácter propio. Su gran intérprete, el genial Casimiro Sainz, tan admirado como infortunado, dejó trazados con su mágico pincel los caminos que han de seguir, para realizar obras de mérito, los paisajistas españoles. Pero sea por las muchas dificultades que se oponen a quien se lanza por estas sendas, tan fácilmente recorridas por el autor de "El Nacimiento del Ebro", sea porque los gustos modernos, algo caprichosos, tienden hacia otras veredas, el caso es, que la que podemos llamar "escuela" de Casimiro Sainz no es la preferida por los artistas jóvenes, quizá porque prefieren éstos los grandes efectos de conjunto obtenidos por sabias pinceladas, a esta otra labor, que se aproxima a la del miniaturista, consistente en detallar hasta el extremo, dando lugar a que exija largos ratos de contemplación el detenido estudio de todos y cada uno de los detalles.

Salces, otro pintor campurriano de reconocido mérito es el único que pinta al estilo de Casimiro. Sin duda se debe ello a los comienzos de la carrera artística de este notable paisajista, modesto obrero que a sentir, quizá, el amor al arte pictórico contemplando las bellísimas tablitas de Casimiro, y viendo como en ellas se retrataba fielmente toda la hermosura, toda la limpidez, todo el sugestivo encanto de los paisajes de Campóo.

Es, pues, el celebrado Salces el único pintor montañés en quien produjo efecto inmediato, traducido en un culto a la factura, a la manera de Casimiro, el arte soberano del autor de "Las nieblas de Izara" y de tantas otras joyas, que hoy valen miles y miles de pesetas, y que no le proporcionaron el sustento a quien las creó, en aquellas horas de inspiración que alternaban con las tristes horas de lamentable locura.

Agustín Riancho, el paisajista celebradísimo, pinta sus paisajes de otro modo. En sus lienzos el detalle miniaturista no aparece y los efectos se obtienen por las grandes pinceladas a la justeza de la nota.

Los paisajes de Riancho, en los cuales llega el artista al dominio absoluto de los efectos de luz, son realmente admirables. La fidelidad con que reproduce este gran pintor montañés la Naturaleza, se comprueba en seguida yendo a los lugares donde tomó los asuntos para sus cuadros, cuya entonación resulta siempre irreprochable. La Montaña tiene siempre la fortuna de que la constancia y la asiduidad y el entusiasmo de Agustín Riancho coincidan con una recia salud, fruto de una vida austera, reposada, a la cual se debe la prolongación de la existencia de este querido artista y, por tanto, el constante aumento del número de sus creaciones.

Y entramos ahora a recordar los méritos artísticos de

los otros pintores montañeses que se dedican principalmente a la figura. Casi todos ellos pintan también el paisaje pero sin eclipsar a los "especialistas", pues no es fácil abarcar todos los géneros, todas las diversas ramas del arte pictórico.

Gerardo Alvear comenzó con sus cuadros primorosos a llamar la atención del público hacia las exposiciones del Ateneo. Es este un pintor que trasmite a sus figuras ideas de alta significación, que les dan un valor espiritual muy apreciable. Los cuadros de Gerardo Alvear, además de interesar al sentido de la vista con los aciertos del dibujo y la exactitud del colorido penetran en el alma, y nos dicen cosas tan profundamente expresivas como todas aquellas tristezas del cuerpo y todos aquellos consuelos del espíritu de que nos habla su hermoso cuadro: "Esperando el milagro".

Los viejos aldeanos, las ancianas devotas que rezan por sus difuntos bajo las bóvedas húmedas de las iglesias rurales, créalas Gerardo Alvear en sus cuadros de un modo insuperable.

Ricardo Bernardo es un joven artista montañés, casi un niño, ante el cual se presenta un porvenir brillante, soñada Meca de los artistas pegerinos. La exposición de sus cuadros en el Ateneo fué una sorpresa, que causó al público inteligente una gratísima impresión, y que fué durante muchos días tema de las conversaciones entre la gente culta. Los retratos de Ricardo Bernardo son dignos de figurar en las más valiosas colecciones, algunos ha pintado que tienen perfecto derecho a ser considerados como retratos de museo. Y para los grandes cuadros de composición reúne Ricardo Bernardo condiciones excepcionales. En el paisaje no se ha definido aún plenamente la paleta feliz de Ricardo Bernardo; pero grandes bellezas arrancarían este artista a la Montaña si no le atarease principalmente el cultivo del retrato de la figura.

Flavio San Román es otro pintor joven de grandes entusiasmos del que se puede esperar mucho y muy bueno y lo sensible es que hasta ahora se ha visto obligado a pasar algunas temporadas de descanso, pues su salud, algo quebrantada, le impide gastar muchas energías en el trabajo.

Con otros pintores jóvenes cuenta la Montaña entre los cuales se halla Varela, que también ha expuesto cuadros de algún mérito, y que no se tardará en definir si continúa trabajando con fe y con entusiasmo.

Cuando de pintores se habla hay que mencionar a un número de ingeniosos caricaturistas que además son acuarelistas excelentes. Se destacan entre ellos en primer término, Julio Cortiguera, que ya ha abandonado un poco el cultivo del arte humorístico de la caricatura por atender a su profesión de reputado facultativo.

Gerardo Reguera, que dibuja en la prensa madrileña.

Arturo Pacheco, que hace primores y que da mucha elegancia y mucha gracia a sus dibujos preciosos.

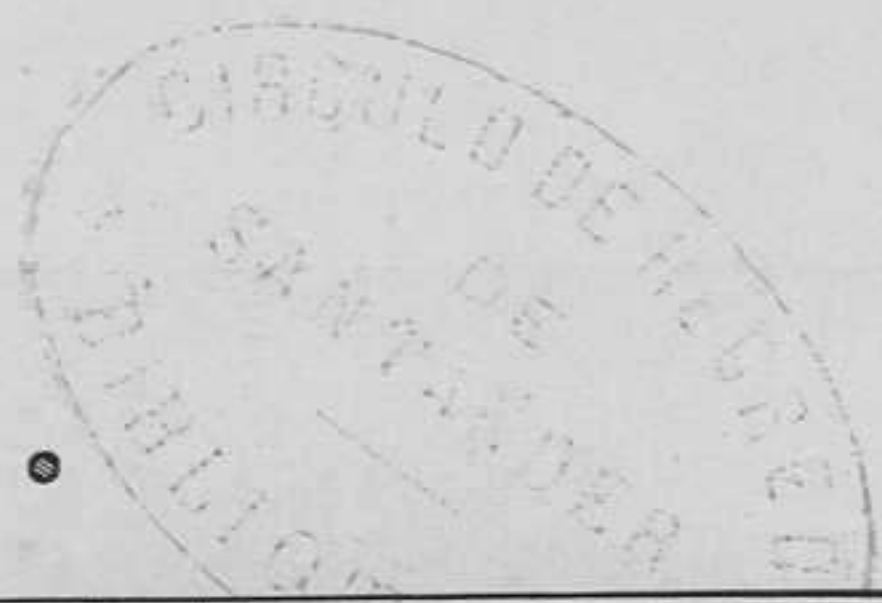
Huidobro, que es notabilísimo; Miranda, muy intencionado.

En pleno desarrollo está el arte pictórico en la Montaña y llegaría a pintar en toda la línea si existiese una buena Academia en Santander para facilitar a los jóvenes que empiezan a pintar el dominio de la técnica.

PABLO M. DE CÓRDOVA,

De *El Diario Español*.

LA PAELLA.



LANESTOSA.—D. Julio Valerdi, D. Ramón Socasa, D. Manuel Ranero (comerciante en la Habana), D. Ramón Crespo y D. Vicente Crespo, en un día de excursión.

Por una fantasía de Román, el del "Miradorio", que dende que jué a Santander pa ver al Rey le daba por hacelo to al estilo de la ciudá, nos ponían una mesa sobre el goterial de la taberna de "Quilino" y allí nos sacaban el café, o lo que tomásemos, y allí lo jugábamos al mus o al tute o a la brisca.

Decía él que era por mor de respirar aire puro y ese demongrios de melecina que le untan a uno cuando adolece de bocio o de papera; pero pa mí y pa tos los otros, el ite del antojo estaba en lo fachendoso que era y quería que le vieran echárselas de hombre los que acertasen a pasar. Lo que tien que a aquellas horas no pasaba por allí más que angún gorrión o daque otra miruella, que salía de

un bardal, pa asolase en el de al lao, metiendo más estruendo que si la hubían robao el nial.

Juera parte de eso, en lo del aire puro y lo del yodo puei ser que tuviese razón; porque del cubil vecino, con perdón sea dicho, salía una peste que trasminaba, y por la otra banda de la casa pasaba un regato de agua sucia, proviniente de una poza en que se lavaba toa la ropa del lugar y que agolía a dimonios y que tumbaba.

Hacíamos la partida los más de los días el mesmo Román ya mentao, el Indiano, don Godofredo y un servidor, con más el secretario del Juzgao, que no jugaba, ni tomaba ná; pero que nos tomaba el pelo a tos nosotros; porque el conciscáo del se daba un arte del diañu pa embiscarnos a los unos contra los otros con echaizas que paecían sin malicia y tenían más réspede que una culiebra. Así era que la mayor parte de las tardes, antes que allegase el coche del correo, que era lo que Román más quería aguardar pa que le vieran en la tierra, como llamaba él al goterial, ya estábamos como perros y gatos y ca uno por su lao.

A Román me paez a mí que basta con lo estipulao pa conocele; un poco fanfarrioso, por el aquel de la mocedá, pero incapaz de hacele daño ni a una mosca rociniega, siempre y cuando no le tocaran en el amor propio, porque enestonces se ponía más aventao que un juriacán; el Indiano "Chisquín", cuando se jué de aquí, que de pinche de cocina en una fonda de la Habana, llegó a ser el amo y a golver acá de don Pancho, un enfeliz, más güeno que el pan, sin otra zuna que la de llamanos racionarios y poco cevelizaos, porque había ciertas mormuraciones de cómo vivía. Costábale trabajo hablar, no siendo de cosas de comida y cuando le envidaban en el juego, callaba, si no tenía ley y si la tenía carraspiaba, cogía los bisanes o los granos de borona que había pa apuntar los tantos y los amarracos y los despartaba a un lao sin prenuenciar palabra.

Don Godofredo era un piazo de carne con ojos y con un

genial que era el acabóse; vivía un vitalicio que le dejó la defunta su mujer y procuraba gastásele en aticuenta pa la parva, que a él le duraba toa la mañana, caña pa la sosiega, y rioja a toas horas, bien en la misma casa de Quilino, bien en las otras tabernas del lugar; y en cuanto a un servidor, ni está bien que yo hable de mis buenas cualidades, que algunas tengo, porque paecería emponderancia, ni ha de faltar entre los vecinos algún alma caritativa que saque a relucir con íntimo regodeo mis no escasos alifafes.

Una tarde jugamos al mus los cuatro mencionaos endeñantes, sin que hubiera denguna novedá, cuando el secretario, sentao de media cadera en la esquiuca del banco, al lao de don Godofredo, dijo, como aquel que no quiere la cosa:

—Prosupuesto, Román, que tú a mí no me la das; si tú te has empeñado en sacar aquí la mesa, no es por el aquel que dices de respirar oxígeno y sí pa presumir con las del sexo débil.

Carraspió don Pancho, don Godofredo murmuró entre dientes: —¡Güena debilidadá te dé Dios!—y en cuanto a Román, dió un respingo en su asiento y sin hacer caso del último, ni del secretario, díjole al Indiano.

—No carraspíe, que no envido.

—Es que, si lo haces, quiero y te revido.

—Y yo te hecho órdago.

—Cuando quieras, mi amigo.

—Calma, señores, calma, terció el alma condená del secretario, que ya había alcanzao lo que se proponía; yo, al hablar del sexo débil, lo hice sin segunda y sin barruntar tan siquiera que había de escocele a naide el dicho.

—El que se pica, ajos come—dijo don Pancho.

—No hay sexo débil, masculló don Godofredo.

—Que lo diga éste, replicó el Indiano, señalando a Román.

—Y sí que lo diré, saltó el mozo, hecho un tasugo; pus

bien, no hay tal sexo débil, como diz mu bien don Godofredo; las mujeres son más juertes en tó que nosotros. A mí, que no hay hombre que me ponga la mano en la cara en diez leguas a la reonda, atízanme las mozas ca guantá, siempre y cuando que me esmurrio, que me hacen ver las estrellas; a don Godofredo, aquí presente, tos somos sabedores de la vida que le hizo pasar la defunta, que allá nos espere muchos años; como que solamente por remordimientos de concencia le dejó el vitalicio, en vez de dejásele a los allegaos, que ya lo tenían, como quien diz, en la mano; usté, Secretario, que

que ni jué la primera, ni puei que sea la última; pero con ser güena y to no tien comparanza con la que a usté le dieron Toña y Basilisa, las mujeres de Monifacio y Homobono, cuando aquello de la paella.

Carraspió don Pancho, que se puso rojo como una cezeza y siguió diciendo Román:

—Ahora sí que puei carraspiar porque va el órdago.

Pus señor, que tos sabéis en el lugar que dende que don Pancho enviudó, dióse en mormurar por la mayor parte de la vecindá, del mucho mangoneo que en su casa se traía “La Lobeta”, a quien llegó a vésela con los vestidos de la propia defunta. Nosotros, los hombres, porque semos unos bragazas, y porque a lo mejor no arreparamos en las comencencias y porque, en finiquito, tratándose de quien tiene posibles, pasamos con el carro por un puente de cabras, que bien sabe Dios lo que sería si se tratase de un pelafustrán, hicimos como aquel que no ve na y seguimos tratándole como si tal cosa; pero en lo tocante a las mujeres ya fué otro cantar: desde el mesmu día y hora en que se maliciaron de lo que ocurría diéronla toas de lao, y ni golvieron a cambiar con ella la palabra, ni dejaron de echar, bien a la vista, una escupitina cada vez que la alcontraban en cualquier calleja y hasta de la iglesia quisieron que la echara el señor cura, que, como es un venturao, o no se determinó a hacelo o puei ser que no alcontrase motivo pa ello.

Con to esto no hay pa que decinos cómo estaría ella de reconsumía en sus adrentos; pero como es más lista que siete abogaos, hízose la resizná y dimpués de muchas cavilaciones dió al fin con la trampa pa salise con la suya y haceles tragar to el culebrino que ella había tragao.

Ya conocéis a Monifacio y a Homobono, que son de los más pudientes del lugar y sabéis que son un par de almas de Dios, sin más malicia que un corderuco de ocho días y tos sabéis tamién cómo Toña y Basilisa, aunque güenas como la que más, son un poco entonás de por sí, y otro poco más avisás que los maridos. Güeno, pues habéis de saberos que este señor, que es un santo varón, dicho sea sin ánimo de ofendele, alicionao por “La Lobeta”, habló un día con Monifacio y Homobono de lo rica que era la paella, un guiso de arroz en que entra to lo que quiere echársele, y de lo bien de que él sabía alcadala y acabó por convidalos pa que con las sus mujeres y otras vecinas y vecinos que él avisaría fueran una tarde a merendala en la campuca de Geloria.

¿Y sabéis lo que pasó? Pus pasó que allegó el día señalao y allegaron las convidás y los convidaos y los últimos en llegar fueron Toña y Basilisa y Homobono y Monifacio y lo primero que columbraron jué a “La Lobeta”, muy pantificá en medio de la campuca, hecha un brazo de mar con el vestido de los domingos.

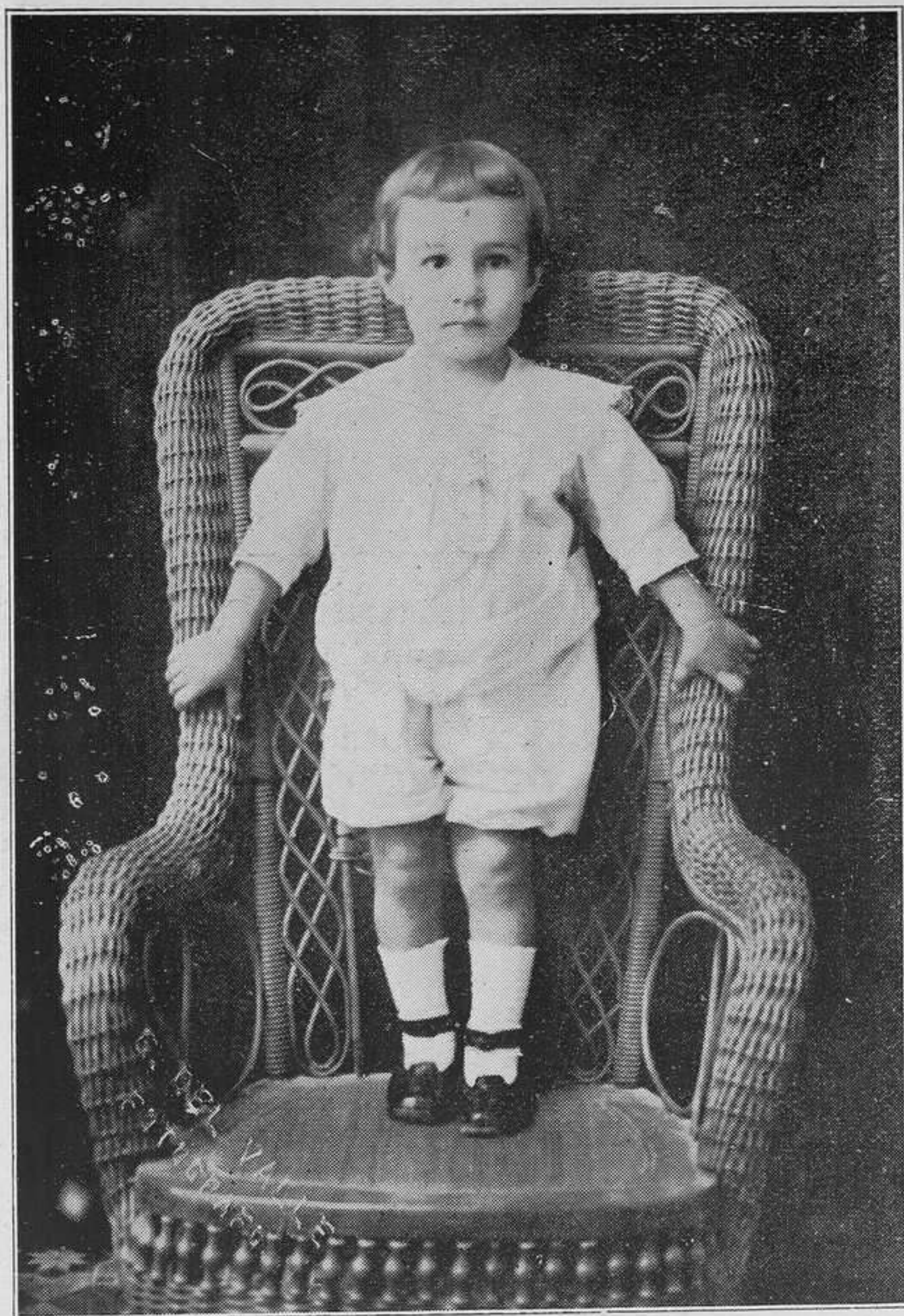
Vela Basilia y escupir golviendo la cara, tó jué lo mesmo.

—¡Mía, mujer!—dijo de seguida.—¿Conque eso es la paella? Pus pa ella, hijuca, pa ella; que lo que es a nosotras no nos arrejunden esos comistrajos. ¿No te paez Toña?

Y jalando de Monifacio y de Homobono, los llevaron de allí como lo que eran: como un par de borregucos, a los que, como borregos tamién los siguieron tos los vecinos casaos con sus mujeres.

Aunque la verdá sea dicha, yo no sé quiénes juimos más borregos: si los que se marcharon o los que nos quedemos, sólo por el olor de la paella.

JUAN SIERRAPANDO.



CARDENAS.—Jesús Francisco, “Chucho”, hijo de los distinguidos esposos doña Brígida García y don Francisco Rucabado.

tanto le gusta echanos a engarrar los unos, contra los otros, bien sabío es como le trata la parienta, que los aruñazos que trae ahora mesmo en la cara bien claro lo predicen; y en cuanto a usté, don Pancho, ya que me busca la pacencia: ¿quién haz la comida en su casa, usté o la criá?

—Yo, porque he sido cocinero y la hago más a mi gusto.

—Usté, porque ella es la que lleva los calzones en la casa y mientras que usté se asa en la cocina, ella se está mu inflante en una de esas butacas de columpio que la su defunta trajo de la Habana. ¡Si la probe levantase la cabeza!

—¿Y a qué te supo la guantá que te dió el otro día Sabeluca, cuando quisistes abrazala?

—A gloria con azúcar; que a mí las guantás de las mozas, ni me lijan, ni me afrentan. Y sépase usté y tos los presentes,

La casa montañesa.

CUANDO el hombre dispone por sí mismo la construcción de su albergue y en su resolución sabe arrancarse a la tiranía de los estilos dominantes, guardando atención no más que a la comodidad y necesidades de su vivir, la casa, una vez construída, parece como si entre sus muros encerrase el espíritu de su propietario. Es entonces la casa fiel imagen del temperamento de su dueño y señor. Como el hombre, los pueblos labran sus casas a imagen y semejanza propias.

Raro es en la ciudad hallar casa con psicología; salvo cuando es vieja y guarda patinados los recuerdos de su tiempo sobre el oro de sus sillares, y también cuando es demasiado nueva—¡oh, vanidosa feria arquitectónica en los ensanches barceloneses!—y denuncia chillona y recargada la necia presunción de los ricos que, dejando de ser pobres demasiado de prisa, sintieron impaciencias por anunciar al mundo su cambio de fortuna. Desgracia para ellos el no poder anunciarle también un cambio en sus gustos plebeyos.

Para encontrar casas con psicología debemos abandonar la carretera que conduce a las grandes ciudades de la burguesía y del oro, y seguir, paso tras paso, el sendero de los pueblos humildes; de aquellos pueblos que viven como el castor en su topera y la oropéndola en su nido, tan sólo atentos a la inquietud de su propia vida.

Pueblos, todo sencillez, sin complicaciones, vejetando a a buena de Dios y lejos de las oscilaciones sociales que agitan y conmueven la existencia en las grandes urbes; pueblos tranquilos, sosegados oasis de palma y quietos remansos de paz. Allí los hombres y sus costumbres graban el reflejo de los espíritus sobre las piedras de las casas que levantan para vivir, tal como el pájaro compone su nido; allí el paisaje comarcal, la tierra en torno, da su nota característica al aparejo de los muros, al arco de las puertas, a la distribución de las aberturas por donde el aire penetra en el interior, disposición de las chimeneas y número y tamaño de los patios, que unas veces se abren dentro de las casas y otras detrás, como añadido del edificio, y aún muchas suelen adelantarse a recibir al visitante formándole antesala al zaguán, con sus tapias bajas y sus puertas siempre abiertas.

Recordemos que *Azorín* hubo de señalar las características de la casa vasca y la casa levantina, hechas según el ambiente que las contorna, reflejo del carácter de sus regiones respectivas.

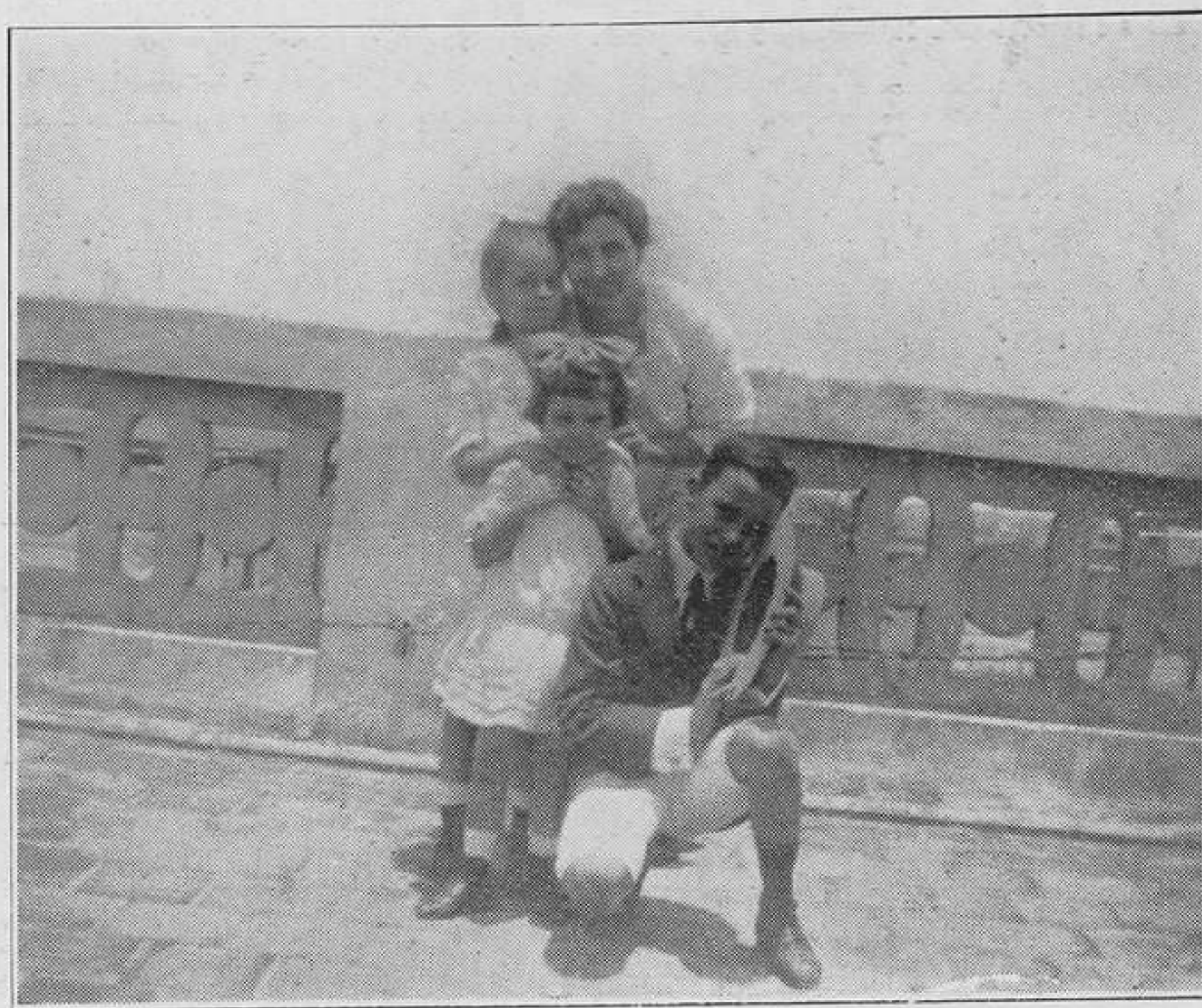
La casa vasca, uniforme, simétrica, sólida, como sus moradores, severa; recia de paredes y siempre modesta o suntuosa, con cuatro muros y una extensa techumbre pina. Casa para servir de refugio contra un tiempo de menudas y persistentes lluvias, curioseadas tras los vidrios en espera de que el tiempo amaine y permita abandonar la forzada inacción. La casa levantina de ligeras paredes, con ventanas pequeñas aunque siempre resultarán excesivamente grandes para el resplandor del agresivo sol; desordenadas en su distribución, con altibajos que permiten acercarse a la luz cuando se necesita su lumbre y huir de ella cuando achicharra despiadada. Casa para vivir fuera de ella, refugio contra el sol en estiosos días de calorina sofocante.

También la casa montañesa, la casa de aquellos pueblecillos, aparece influenciada por el noble carácter montañés y esmalta sus muros el sombrío color de los crudos días del interminable invierno, cuando la niebla baja al fondo de los valles para balancearse sobre los ríos donde se recoge el fluir incesante de los neveros, o la nieve barre la atmósfera y cubre con su manto de armiño los robustos hombros ciclópeos de picachos y sierras.

La casa montañesa es una casa de sombrío ceño, de gesto reconcentrado y grave, de filosófica meditación. Casa de rancio solar en escondido valle, recogido entre encanecidas montañas, donde el estío es breve y el invierno, más que largo, larguísimo, inacabable. Por eso la amplia cocina señorea

los distintos departamentos de la casa; con su gran hogar bajo, cabe la ancha y negra chimenea, que, a modo de dosel, recoge bajo su guarda, en ambos lados del fogón, las blancas y lustrosas cadieras de alto respaldo. Y aún en muchos casos la chimenea viene a caer en el centro de la cocina, y en torno al hogar se agrupan las cadieras en tres de sus frentes, siendo el cuarto por donde las mujeres vienen a descolgar la olla pendiente de los llares, iluminando la escena el lívido fulgor de las resinosas teas, clavadas en el tidero ancestral.

Este repliegue de la chimenea patriarcal es como una representación de todo el sentir jurídico del país, donde la familia está fundada sobre los principios de la más absoluta igualdad entre los cónyuges. Allí la mujer es tanto como su marido, el cual, para nombrarla, suele llevar a sus labios, no un galante vocablo ni un autoritario calificativo, sino un respetuoso concepto de servidumbre que le enaltece. “La dueña de casa nuestra”, dice el montañés. Porque allí la casa es lo primero, y los vuelos de la negra chimenea congre-



Una montañesa con sus tres sobrinitos.

gan bajo su campana a la liberal familia. Cuando en ella el jefe envejecido, designa un hijo, generalmente el mayor, para sucederle, adoptivo. Todos le obedecen, porque él encarna la casa: la casa que a todos sustenta mientras para ella trabajen; la casa que de sus productos, no de sus bienes raíces, entrega dote al que sale de ella para establecerse fuera, exigiendo hipoteca para rescatarlo cuando no llega a haber sucesión.

La casa montañesa es santuario donde se guarda firme culto respetuoso a la tradición. En ella se conserva, como en un tabernáculo, el espíritu del hogar y, extendiéndose a las relaciones entre convecinos, el espíritu de asociación. Es natural consecuencia de la vida que impone al montañés la naturaleza que le rodea, una naturaleza severa, de horizontes reducidos, de valles hondos entre montañas altas. Allí, el cielo, como de plomo, pesa sobre los hombres amedrentándolos, empujándolos a unirse. La naturaleza montañesa no es madre, sino madrastra. Los montes, más altos que las mismas nubes, detienen todo impulso de expansión. Y cuando los picachos lanzan sobre los valles el gélido huracán de las ventiscas, cuando ya los ganados están lejos por haber buscado en las tierras del llano la templanza de los pastos de invierno, trocándola por los herbazales de las tierras altas donde suelen vivir en el estío, el montañés se encada, buscando en el calor del hogar, en el calor de la familia, la viva lumbre de amor que encierra entre sus sombríos muros la casa montañesa.

J. GARCÍA MERCADAL.

ECOS DE CANTABRIA.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER.)

DE SABADO A SABADO.—Con la tradicional solemnidad de costumbre se celebró esta semana la festividad de San Pedro.

En muchos pueblos de la provincia hubo romerías en honor del santo, y en la calle Alta, las clases pescadoras, amantes de la tradición, celebraron con bastante animación la popular verbena.

Las nietas de "Sotileza" van olvidando las costumbres típicas, presentándose muchas en la verbena con el castizo pañolón.

No hubo incidentes dignos de mención, y eso que la verbena duró tres noches y el consumo de "morapio" fué copioso.

Comienzan a llegar los trenes atestados de veraneantes que huyen del interior buscando la deliciosa brisa del mar que se respira en nuestras playas.

después canta con gusto y con sentido de la música, condiciones que demostró gallardamente ejecutando un variadísimo programa: desde el prólogo de "Pagliaci" al aria de "Los tejedores" del maestro San José y "Meus amores".

Todos aplaudimos y celebramos a Caiña con el entusiasmo que merece, y actuamos de fáciles profetas asegurándole un gran porvenir.

Caiña, además, nos demostró tener muy buen sentido anunciándonos que piensa dedicarse al arte español, para ser pronto uno de los primeros en su patria, en vez de uno de tantos en el mundo.

Le acompañó al piano admirablemente otro muchacho que es también otro artista de la madera de los grandes: Pedro Muñoz Lázaro, primer premio del Conservatorio".

Adelante, pues, y a triunfar, amigo Caiña.

CAMBIO DE DESTINO.—Ha sido destinado a la división de ferrocarriles el distinguido caballero don Rafael Apolinario, que durante diez años ha estado al frente de la jefatura de Obras Públicas, prestando valiosísimos servicios a la región montañesa.

El cambio de destino de tan prestigioso caballero a quien entre otros servicios Santander debe que su red de carreteras sea una de las mejores de España, ha sido muy sentido.

LOS TRANVIAS. — Se asegura que el Municipio trata de pedir la caducidad de los servicios tranviarios que explota en deplorables condiciones la Red Santanderina, y municipalizar los tranvías.

El pensamiento ha sido bien acogido por la opinión.

LAS CONSTRUCCIONES NAVALES.—Otro nuevo barco ha sido lanzado al agua en la vieja dársena de San Martín.

Se trata de un velero de 30 metros de eslora, 7'50 de manga y 3'50 de puntal, con un desplazamiento de 300 toneladas.

Ha sido construído por el inteligente constructor don Tomás Abascal, más conocido entre las gentes de estas costas por "El Santoñés."

El casco de la nueva nave es esbelto y fuerte, y según los inteligentes está inmejorablemente construído.

DESCUBRIMIENTO INTERESANTE.—Haciendo excavaciones en la falda del monte Alcomba del término municipal de la villa de Ramales, han sido descubiertos algunos sepulcros que por su construcción tosca parecen delatar mucha antigüedad.

En varios sepulcros se conservan los esqueletos lo suficientemente para que los arqueólogos que han ido a visitarlos hayan opinado que las tumbas son iberas.

Con objeto de hacer estudios sobre el importante hallazgo histórico ha marchado a Ramales de la Victoria el conocido arqueólogo P. Atienza.

Dícese que se harán nuevas excavaciones para ver si se consiguen más hallazgos de interés para la prehistoria montañesa.



Una escena campestre.

(Fot. J. G. Rios.)

Viajeros distinguidos han llegado bastantes, encontrándose entre éstos la señora condesa de París, madre de la ex-reina Amelia de Portugal y de la Infanta doña Luisa de Orleans.

La ilustre señora pasará el verano en compañía de los Infantes, en la finca que éstos habitan en el Sardinero.

También han llegado el embajador del Japón, con el personal de la embajada; el representante de Bélgica, la familia del Presidente del Consejo señor Maura y otras personalidades distinguidas.

El tiempo es soberbiamente espléndido, contribuyendo a que la ciudad adquiera de día en día mayor animación.

LUDOLFO CAIÑA.—El popular diario "Heraldo de Madrid", dice acerca del barítono reinosano que aparece como una esperanza en el mundo del Arte:

"Los redactores del "Hera do" hemos sido regalados con un concierto que en nuestro salón dió el joven barítono Ludolfo Caiña, discípulo del gran Tabuyo, y primer premio del Conservatorio en el concurso anual de 1918.

Ludolfo Caiña tiene unas estupendas condiciones de cantante. Rossini pedía para éstos, como primera y esencial condición: voz, voz y voz. Pues el joven montañés Ludolfo Caiña tiene voz, voz y voz. Luego, la maneja muy bien, y

UNA CONFERENCIA.—El ilustre escritor don Cristóbal de Castro ha dado una conferencia en el Ateneo a los dependientes del comercio santanderino.

La conferencia fué brillantísima, versando sobre temas sociales.

Los elegantes salones del Ateneo estuvieron repletos de público.

SOLICITANDO UNA RECOMPENSA.—El Ayuntamiento de Santander, por acuerdo tomado en sesión pública, se ha dirigido al Ministro de Fomento pidiendo se conceda la Gran Cruz de Mérito Agrícola al entusiasta montañés y distinguido caballero don Antonio Vallina, por su desinteresada labor en favor del progreso agro pecuario de la provincia.

MEJORAS EN PEDROSA.—El viejo lazareto de Pe-

profesión de profesor de música, y algunos de sus discípulos adquirieron justa fama en este arte.

Por su carácter franco y afable se hizo acreedor al respeto y consideración de cuantos se honraron con su amistad; por ello la conducción de los restos a la última morada constituyó una sentida manifestación de duelo a la que concurren personas de todas clases sociales.

En Liérganes pagó su tributo a la muerte la virtuosa dama doña María de los Angeles Obeso y Pardo, esposa de don Luis Gómez Aparicio.

Con el fallecimiento de tan distinguida señora vestirán de luto muchas conocidas familias montañesas.



PUERTO CHICO.—Un detalle de la Dársena. Viejo refugio de embarcaciones.

(Fot. de nuestro corresponsal artístico en Santander, Sr. A. Wiensch).

drosa, transformado actualmente en magnífico Sanatorio Marítimo con amplios y bien ventilados pabellones, escuelas, teatro y grandes parques, va a ser ampliado por exigirlo así la demanda de plazas, que se solicitan de todas las regiones para los niños pretuberculosos.

El ilustre doctor señor Morales, alma de esta institución que tantas víctimas arranca a la mortalidad infantil, ve satisfechos sus deseos con el apoyo del Gobierno, el que acaba de conceder un crédito de 22.000 duros para construir un nuevo pabellón.

No es ajena a esta concesión S. M. la Reina Doña Victoria Eugenia, la Soberana buena, como la llaman las madres montañesas, que en este como en todos los asuntos que afectan a las mejoras del Sanatorio de Pedrosa, es decidida y entusiasta devota.

LETRAS DE LUTO.—El fallecimiento del respetable convecino don Vicente Segura Ricci, padre de nuestros queridos compañeros los redactores de "El Cantábrico", don Fernando y don José Segura, ha sido sentidísimo.

El señor Segura Ricci ejerció durante muchos años su

De Barcelona nos comunican una dolorosa noticia: el fallecimiento de la distinguida señora doña Ascensión Sánchez Díaz de Mira, hermana de nuestro querido colaborador don Ramón Sánchez Díaz.

El respeto y consideración que merecieron las virtudes de la distinguida señora son motivo para que la desgracia que entristece su hogar sea compartida por las amistades de la finada.

Repentinamente falleció en esta capital el teniente coronel del Ejército don Valentín Melgar Casado, hermano político del conocido librero señor Entrecanales.

También dejaron de existir doña Maximina Santamaría del Castillo, del comercio santanderino y doña Pilar López Trueba, de conocida familia montañesa.

A nuestros lectores pedimos una oración por el alma de los fallecidos.

NUEVO TELEFONO.—El diputado a Cortes señor Garnica ha pedido la instalación de una línea telefónica en Unquera que enlace en Colombres.

Por la Dirección de Comunicaciones se informó favorablemente la solicitud a condición que los ayuntamientos favorecidos faciliten los postes necesarios para el tendido de la línea, cosa que la corporación de Val de San Vicente se halla dispuesta a hacer sin contar con los demás ayuntamientos.

Con estos antecedentes fácil es comprender que la instalación de la línea telefónica en aquel a parte de la provincia será pronto un hecho.

CAPITULO DE ENLACES.—En la iglesia parroquial del pueblo de Ojedo se unieron con los sagrados lazos del matrimonio la bella señorita María Barredo y el rico indiano de Lerones, don Raimundo Alonso Gutiérrez.

Con este feliz motivo en el pintoresco pueblo hubo una agradable fiesta en la que hizo los honores a los invitados el nuevo matrimonio.

MEJORAS LOCALES.—En el Sardinero, terrenos de La Alfonsina, se están construyendo dos soberbios palacios para el conocido naviero santanderino don Francisco García.

En el mismo solar el señor García ha mandado construir un palacete estilo montañés.

El presupuesto de estos edificios dispuestos para ser habitados excederá seguramente de tres millones de pesetas.

Lo que dan los barcos...

Santander, Julio, 1918.

REPRESENTANTES DE "LA MONTAÑA" EN MEJICO

Advertimos a nuestros suscriptores de la República Mejicana, y a todos los montañeses residentes en la misma, que pueden dirigirse para cuanto se relacione con esta publicación a los señores siguientes, representantes de "LA MONTAÑA" en los lugares que a continuación se expresan:

TOMAS S. TRAPAGA, Av. Uruguay No. 117, Méjico, D. F.
VICTORIANO MARTINEZ, 3ª de Rubio Navarrete, Oaxaca.
FRANCISCO CIMIANO, Calle Miguel Lerdo, No. 20, Veracruz.
LUIS ARCE, Muelle 144, Tampico.
VENANCIO TRUEBA, Av. Francisco I. Madero, Orizaba.
FERMIN SAN MARTIN, Tehuacán, Pueblá.

BANCO INTERNACIONAL DE CUBA

Institución fundada para impulsar, favorecer y desarrollar el comercio y la industria nacionales.

Así lo garantiza el artículo 18 de sus Estatutos que dice: "Nueve de los catorce consejeros, por lo menos, han de ser comerciantes o industriales establecidos en Cuba".

Si usted es comerciante, tiene derecho a nuestra ayuda cuando necesite desarrollar sus negocios. Su cuenta abierta aquí hoy, le dará facilidades mañana. Visítenos.

**Giros
Ahorros
Préstamos
Pignoraciones
Cuentas corrientes**

Direcciones:

Postal: APARTADO 1229.

Telefónica: CENTRO PRIVADO.

OFICINA PRINCIPAL:

MERCADERES Y TENIENTE REY
HABANA

"EL BRAZO FUERTE"

—DE—

RAMON REAL Y HNO.

SUCESORES DE JOSE FERNANDEZ

GRAN ESTABLECIMIENTO DE VIVERES FINOS,
LICORES Y FRUTOS DEL PAIS
EL CAFE TOSTADO Y MOLIDO EN ESTA CASA
NO TIENE RIVAL

SE SIRVEN PEDIDOS A DOMICILIO

INVASION ESQUINA A VICENTE GARCIA.
PUERTO PADRE, ORIENTE.

CINZANO

APERITIVO
MUNDIAL

UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ, BAHANA

LA MEJOR AGUA
:: DE MESA ::

BURLADA

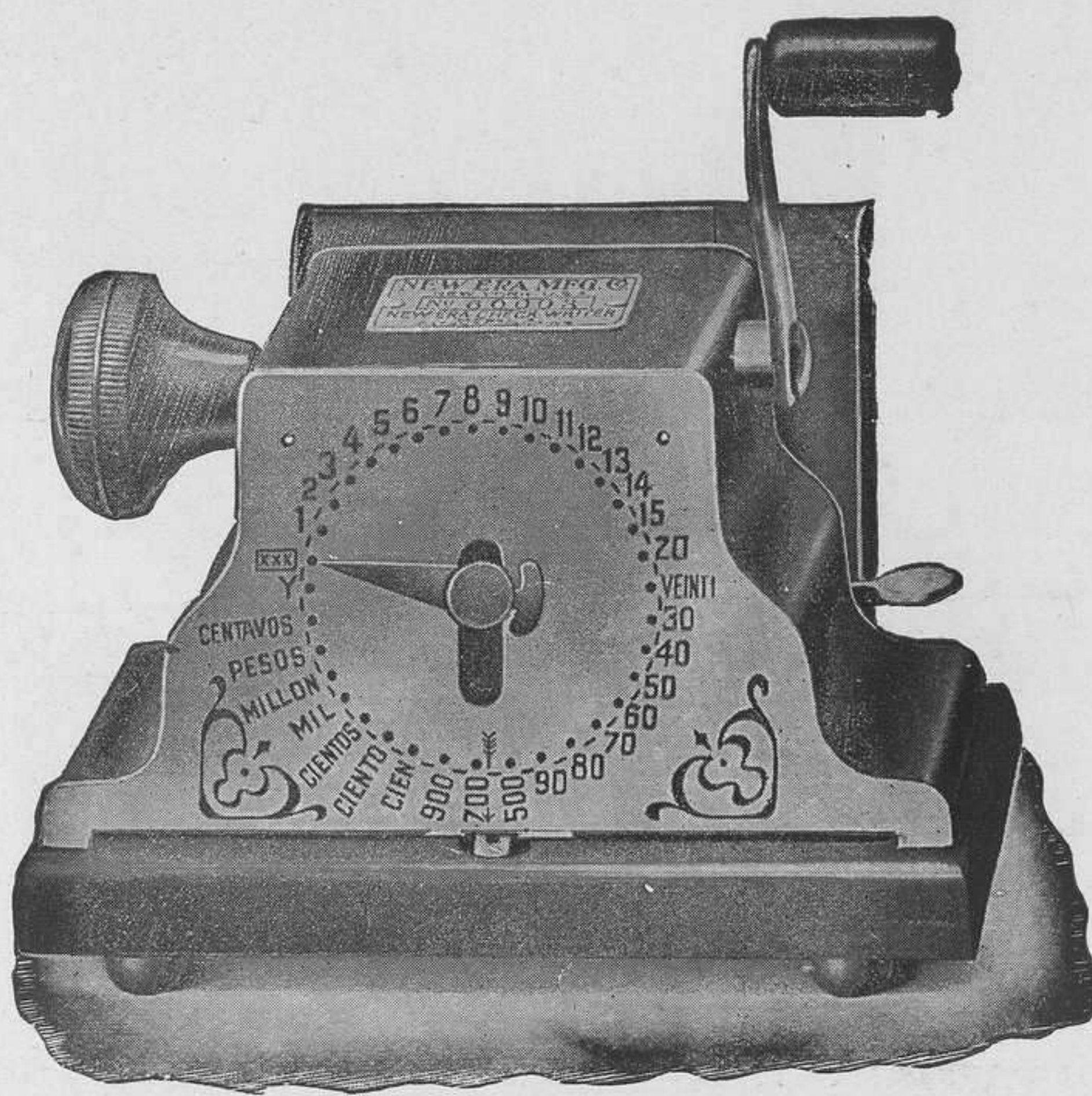
En Ciego de Avila se ha falsificado un cheque

El falsificador cobró
\$ 1.200⁰⁰

con un cheque de
\$ 1 2⁰⁰

y se embarcó para el extranjero.

“NEW
ERA”



VALE
\$ 35 \$

Si el comerciante de Ciego de Avila hubiera tenido una máquina protectora de cheques

NEW ERA no le habrían estafado \$1.188.00

La única protectora de cheques que lleva una garantía escrita.—Escribe en palabras la cantidad exacta de pesos y centavos entintando y perforando.

AGENTES EXCLUSIVOS:

QUEVEDO Y CABARGA

O'REILLY 5.

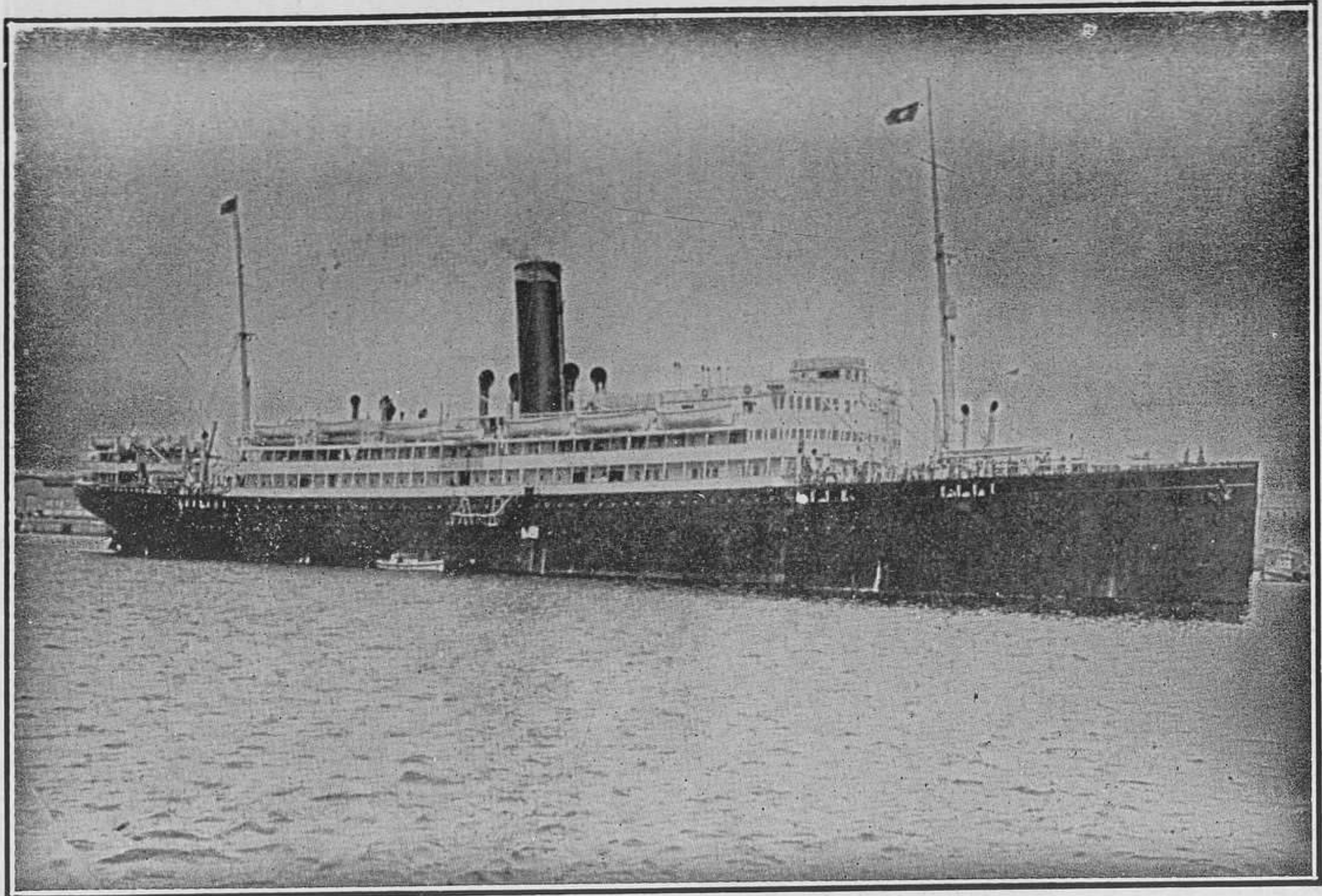
ARARTADO: 1736.

TELEFONO A-3028.

HABANA, CUBA

Vapores Correos de la Compañía Trasatlántica

(ANTES DE A. LOPEZ Y CA.)



Vapor "REINA VICTORIA-EUGENIA"

SALIDAS DE LA HABANA

Para Veracruz.

Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guaira, Ponce, San Juan de Puerto Rico, Canarias, Cadiz, Barcelona y Génova.

Para Veracruz y Coatzacoalcos.

Coruña, Gijón, Santander y Bilbao

New York, Cádiz, Barcelona y Génova.

PARA MAS INFORMES DIRIJASE A SU CONSIGNATARIO

MANUEL OTADUY

SAN IGNACIO 72, APARTADO 707 TELEFONO A-6588 H A B A N A

Club
Liebana y Peñarrubia

BERNAZA No. 3, Altos

PRESIDENTE

D. Blas Casares.

TESORERO

D. Mariano Larín.

SECRETARIO

D. Pascual Santerbás.

Sociedad Montañesa
de Beneficencia

PRESIDENTE

Dr. Celedonio Alonso y Maza,

Amargura, 44.

SECRETARIO

D. Juan A. Murga,

Galiano, 114, altos

TESORERO

D. Alfredo Cano,

Bernaza, 39.

COMISION DE SOCORROS

D. Angel Fernández Aedo

Cristina y Vigía

D. Gregorio Cagiga

Monte 363

VOCAL DE PASAJES

José Ruiz Cano

Centro Montañés

EGIDO 2, Altos

PRESIDENTE

D. Cándido Obeso

SECRETARIO

D. Manuel Castro

SANTANDER

GRAN HOTEL

BOULEVARD DE PEREDA, 11 Y 12

Cable: HOTEL GOMEZ



Confort moderno, único Hotel con ascensor eléctrico, calefacción central, servicio de agua fría y caliente en todas las habitaciones, departamentos con baño para familia. Restaurant a la carta en la planta baja. Antiguo local del café Suizo. Pensión de habitaciones desde 10 pesetas en adelante según habitaciones.

LA COLONIAL

ESCALANTE CASTILLO Y Ca.

IMPORTADORES DE SEDERIA, QUINCALLA, PAPELERIA, PERFUMERIA, TEJIDOS DE PUNTO Y UNICOS RECEPTORES DE LA AFAMADA PERFUMERIA

"Amor Vencedor"

MURALLA NUM. 71

APARTADO 871. - TEL. A-3450

HABANA

AGUAS DE CABREIROA

VERIN (ESPAÑA)

Acidulo-Bicarbonatado Sódico-Líticas
SIN RIVAL PARA EL ESTOMAGO
Y LOS RIÑONES

Importadores Exclusivos:

FERNANDEZ, TRAPAGA Y CA.

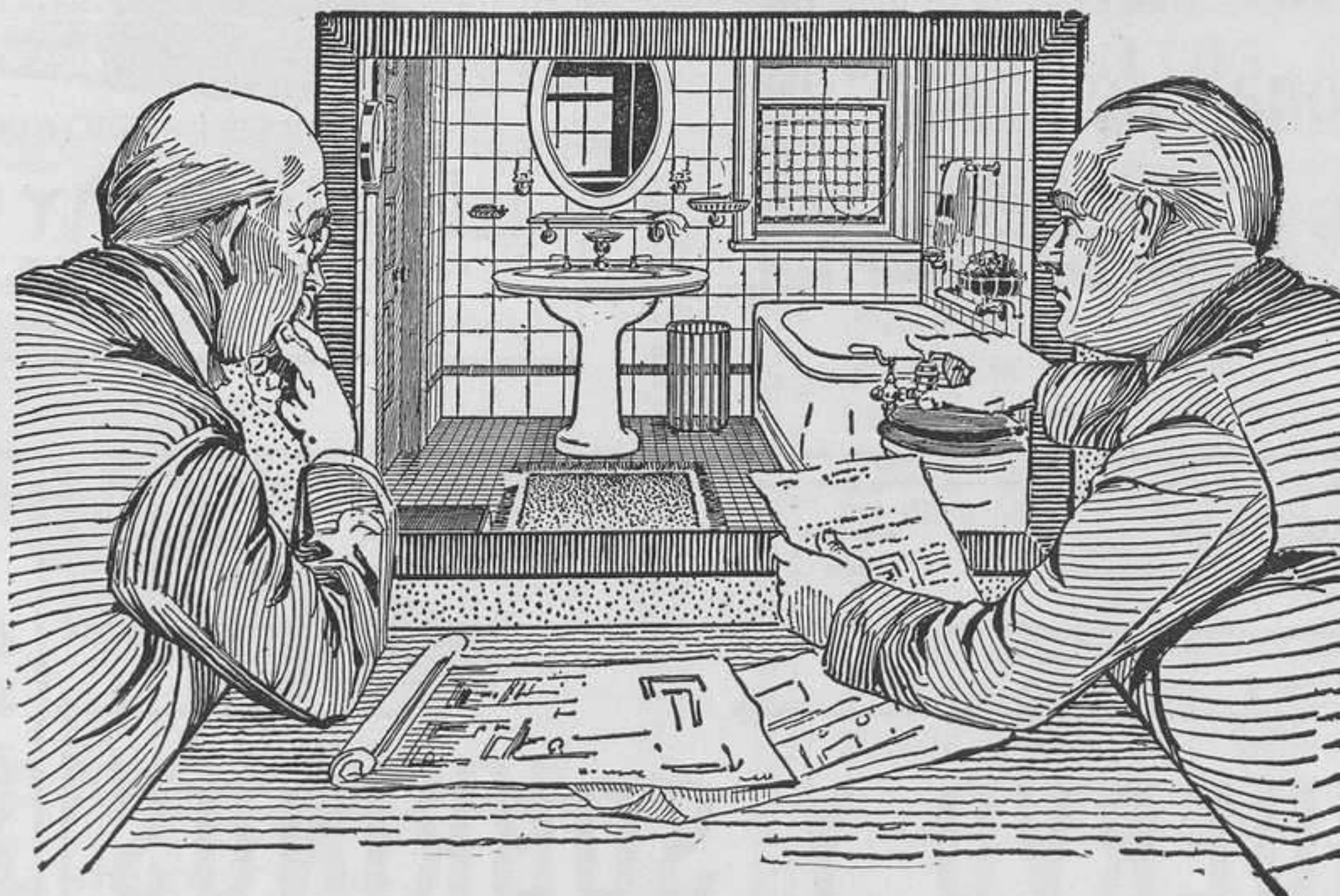
TELEFONO A-1776

BARATILLO No. 2.

HABANA.

ARTICULOS SANITARIOS "MOTT"

OFRECEMOS
EL MEJOR
SURTIDO
DE ESOS
ARTICULOS



MATERIALES
DE TODAS
CLASES
PARA LA
CONS-
TRUCCION

PIENSE EN SU CONVENIENCIA Y SE DECIDIRA POR LOS APARATOS "MOTT" QUE SON LOS MEJORES. VEALOS O PIDA CATALOGOS

Apartado 169

PONS Y CIA., S. EN C.

EGIDO 4 Y 6 - HABANA

Tels. { A-3131
A-4296

BANCO ESPAÑOL DE LA ISLA DE CUBA

ESTABLECIDO EN 1856

CAPITAL: \$8.000.000.00

DEPOSITARIO DE LOS FONDOS DEL "BANCO TERRITORIAL DE CUBA"

DEPOSITOS, CUENTAS CORRIENTES Y DE AHORROS. Operaciones de cambio. Descuentos y prestamos. PIGNORACIONES DE FRUTOS Y VALORES

GIRO DE LETRAS Y CARTAS DE CREDITO SOBRE TODAS LAS PLAZAS COMERCIALES DEL MUNDO

Oficina principal: Aguiar y Lamparilla, Habana. Sucursales en la misma ciudad: Oficios 42, Egido 2, Galiano 138, Monte 202, Belascoain 24 y Prado 124

SUCURSALES EN EL INTERIOR

SANTIAGO DE CUBA
CIENFUEGOS
CARDENAS
MATAMZAS
SAGUA LA GRANDE

REMEDIOS
NUEVITAS
MANZANILLO
PINAR DEL RIO
SANTA CLARA

CAMAGUEY
GUANTANAMO
MARIANAO
CAIBARIEN
SANTI SPIRITUS

CIEGO DE AVILA
CAMAJUANI
BANES
UNION DE REYES
CRUCES

COLON
HOLGUIN
ENCRUCIJADA
RANCHUELO
BAYAMO

BATABANO
PLACETAS
ARTEMISA
YAGUAJAY
MAYARI

SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS
VICTORIA DE LAS TUNAS
SANTO DOMINGO
PALMA SORIANO
MORON

Banco Nacional de Cuba

CAPITAL, RESERVA Y UTILIDADES NO REPARTIDAS \$ 10.730,235.17

ACTIVO EN CUBA \$ 112.772,576.83

Giramos letras para todas partes del mundo.

El Departamento de Ahorros abona el 3% de interés anual sobre las cantidades depositadas cada mes.

PAGUE CON CHEQUES

Pagando sus cuentas con CHEQUES podrá rectificar cualquier diferencia ocurrida en el pago.

Banco Nacional de Cuba

Rema de las Sidras
Y Sidra de las Reinas

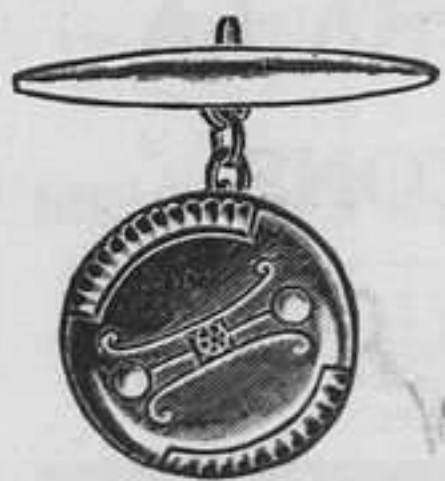
...Y tomando sidra Champagne "La Aldeana" dominarás a los hombres Y conquistarás a las mujeres.

UNICOS IMPORTADORES .-.
E.CHEVARRIA Y CIA. S. EN C.
COMPOSTELA 90-92 Y 94
APARTADO 9 - HABANA - TELEFONO A2880

JOYAS Y RELOJES

CUERVO Y SOBRINOS

SAN RAFAEL Y AGUILA, HABANA. TEL. A-2666



LONGINES

FIJOS COMO EL SOL



Los vapores de esta Empresa: JULIA, CHAPARRA, GIBARA, HABANA, y LAS VILLAS, salen de la Habana para los puertos de la costa del Norte de esta Isla, llevando carga y pasaje con destino a Nuevitas, Manatí, Puerto Padre (Chaparra), Gibara, Vita, Banes, Nipe, (Mayarí, Antilla, Cagimaya, Preston, Saetía, y Felton), Baracoa, Guantánamo y Santiago de Cuba; cada 00 días para Sagua de Tánamo y, en todos los viajes, para CAMAGUEY y HOLGUIN, en combinación con los ferrocarriles de Nuevitas y Gibara.

El vapor SANTIAGO DE CUBA es despachado cada 00 días con carga y pasaje para Gibara, Santiago de Cuba, Santo Domingo y San Pedro de Macorís-R. D., hasta San Juan de Puerto Rico; retornando por Mayagüez, Ponce Macorís, Santo Domingo, Santiago de Cuba a Habana.

Todos estos buques reciben carga de trasbordo para NUEVITAS, PUERTO PADRE, CHAPARRA, GIBARA, BANES, NIPE, BARACOA, GUANTANAMO y SANTIAGO DE CUBA en combinación con los vapores de los Estados Unidos y de Europa. Los trasbordos pueden hacerse bien en la Habana o en Santiago de Cuba para los puertos intermedios ya citados.



LA GRAN SEÑORA

M. Castillo y Ca.

CALZADO DE TODAS CLASES

ULTIMAS NOVEDADES

TENEMOS HULE PARA PISOS

TELF. A-8364 HABANA MURALLA 63

APARTADO 1055

CABLE: "ANALOS"

LA HABANERA



Casa importadora de papel, libros y efectos
de escritorio.

Talleres de imprenta, encuadernación y rayados

SOLANA HERMANOS

PROPIETARIOS

Mercaderes 28 HABANA Teléfono A-6196

COMPañIA NACIONAL DE SEGUROS Y FIANZAS

"EL COMERCIO"

A PRIMA FIJA

Capital Social \$ 1.000,000. - Depósitos \$ 175.000

ACCIDENTES DEL TRABAJO

Las Pólizas de esta Compañía substituyen al patrono en el pago de todas las rentas vitalicias, indemnizaciones y gastos a que haya lugar, de conformidad con la Ley de 12 de Junio de 1916. Tanto a la expiración natural del contrato como a la rescisión del mismo, pedido por el asegurado en cualquier tiempo, queda libre el patrono de la responsabilidad solidaria, por el sistema adoptado por esta Compañía, no sucediendo así en otras por ser a base de mutualidad.

INCENDIOS

Esta Compañía asegura contra esta clase de riesgos aunque el fuego proceda del cielo, los edificios, mercancías, mobiliario e ingenios.

PRESIDENTE IGNACIO NAZABAL

SECRETARIO LCDO. LORENZO D. BECI

ADMINISTRADOR JUAN OMEÑACA

OFICINAS: TENIENTE REY, No. 11
HABANA

Incera & Ca.

ALMACENISTAS

IMPORTADORES DE TALABARTERIA

Y

FABRICANTES DE CALZADO



TELEFONO A-2884. — APARTADO 361.

MURALLA No. 83 Y AGUACATE 128 Y 130

HABANA

IMPRESOS SOLANA Y CA.
Mercaderes 22. Tel. A-1254.

CANDIDO OBESO

ALMACEN DE TABACO

PRADO NUM. 121

Cable: "SOBECIO"

TELEFONO A-1552

HABANA

SRITA. MARIA JOSEFA LAVIN

PROFESORA DE SOLFEO Y PIANO

Clases en su casa: Sol, 23, Piso segundo, izquierda.

HABANA

PASTAS PARA SOPA

SEMOLA
y
TAPIOCA



IMPORTADORES
LANDERAS
CALLE y C^a
HABANA

DE VENTA
EN TODAS
LAS CASAS
DE VIVERES
DE LA ISLA

LA FLOR DEL DIA



NI EN COLLOTO, NI EN CARREÑO,
NI EN VILLAVICIOSA Y PONGA,
SE ENCUENTRA SIDRA QUE "ARROLLE"
CUAL LA MARCA

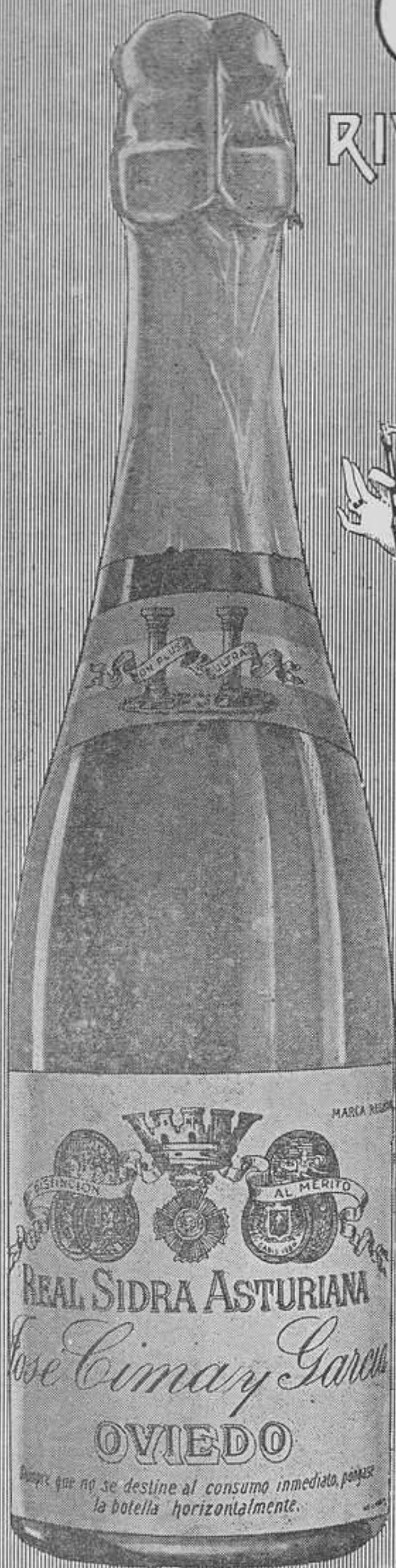
COVADONGA.

RECEPTOR:

ANGEL BARROS

LAMPARILLA N^o 1.

ESTA ES LA SIDRA
“CIMA”
RIVAL DEL CHAMPAGNE



IMPORTADORES: SOBRINOS DE QUESADA
HABANA

PIDAN NUESTRO PIMENTON

“LA GOLONDRINA”

Y VINO NAVARRO MARCA

“CEPA”

LLAMAS y RUIZ, S. en C.

IMPORTADORES DE VIVERES Y FORRAJE

AMISTAD 95

TELEFONO A-7442

TELEFONO LONJA A - 5140

HABANA

Cuando un montañés llega a Cuba, lo primero que debe hacer es adquirir una porción de terreno suficiente para edificar su hogar, o bien dedicarla a cultivos. Todo esto lo puede adquirir a plazos cómodos, con amortización y sin interés. Dichos terrenos están situados en los alrededores de la Habana y gozan de inmejorables condiciones sanitarias y salubres.

¿QUIEN PUEDE DAR TODO

ESO AL INMIGRANTE?

PLAN BERENGUER

Que por tres pesos mensuales, hace dueño de un magnifico solar a cualquier persona, por pobre o rica que sea.

Pida Informes a

AGUIAR 45, ALTOS

Habana, Cuba.

APARTADO 1649. TELEFONO A-6348

J. BARQUIN & Ca.,

S. en C.

ALMACEN IMPORTADOR

Y FABRICA DE SOMBREROS DE PAJILLA

AGUIAR 130 Y 132

ESQUINA A MURALLA

HABANA

Apartado 1234.—Clave en uso: A. B. C. 5ª Edición

Cable y Telégrafo: JOBARQUIN. Tel. A-7858

“LA BOMBA”

ALMACEN DE LOZA, CRISTALERIA,

FONOGRAFOS Y DISCOS “VICTOR”

Tenemos constantemente surtido general de todos los tipos de Gramófonos y Victrolas y un gran repertorio de Discos.

M. HUMARA, S. en C.

MURALLA 85 Y 87

HABANA

MANDAMOS CATALOGOS GRATIS A QUIEN LO SOLICITE



LO QUE LE
GUSTA AL CRIOLLO
UN CUARTO

TROPICAL NEGRA

IMPRESA Y ALMACEN DE PAPEL DE SOLANA y Ca., MERCADERES 22.—HABANA
(CASA EDITORA DE ESTA REVISTA)